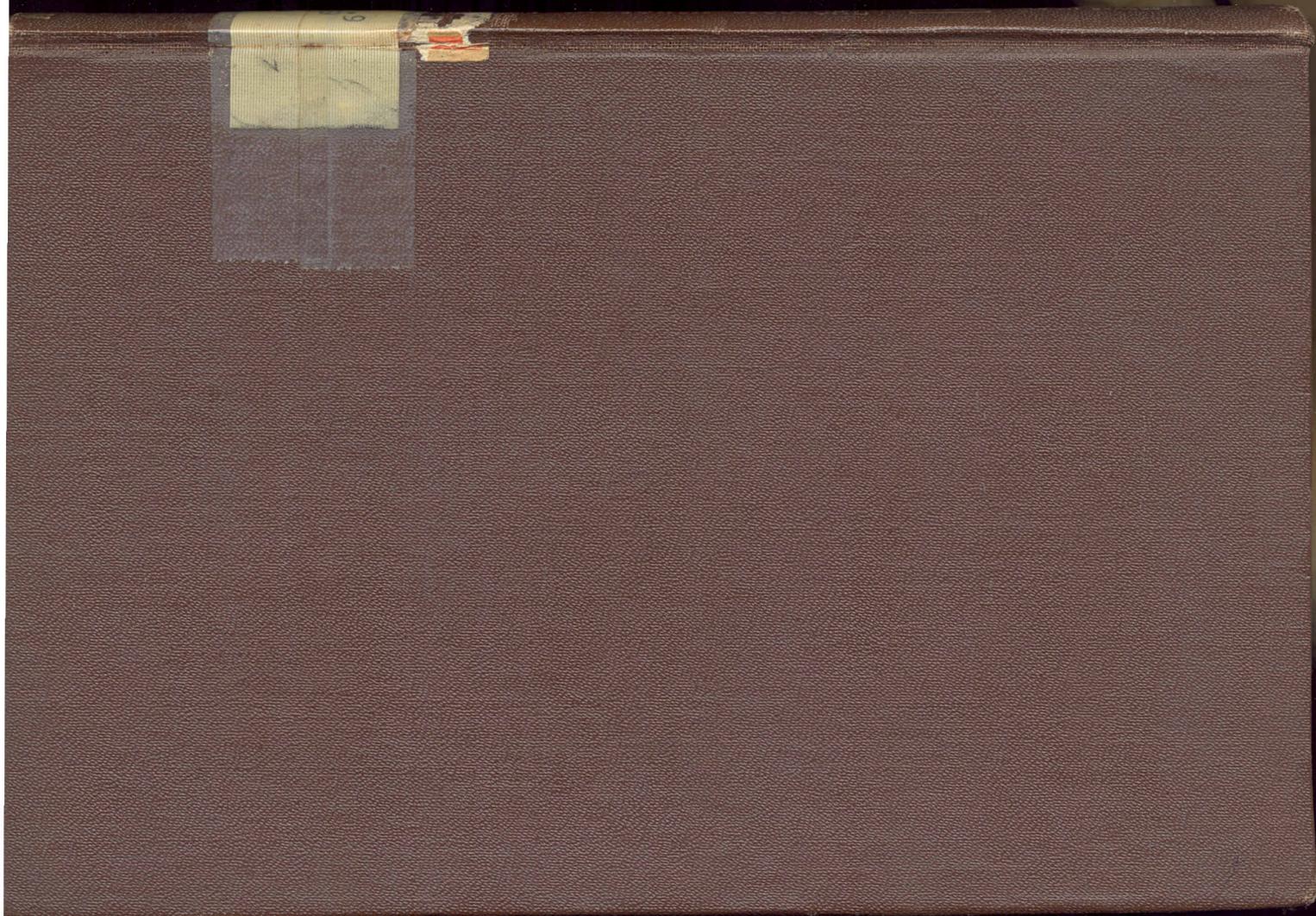




780.9
8939

HISTORIA MUSICAL

J. M. SUAREZ



LF 2.611-1

LF- 2.611-1

exis arca LF-2.611-1
J. M. SUÁREZ

780.9
S939

COMPENDIO DE HISTORIA MUSICAL

DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA NUESTROS DÍAS

OBRA ESCRITA PARA LA JUVENTUD



Nuevo Almacén de Música

ANTONIO CÉSAR SUÁREZ

CARACAS

1909



Cat. BN



A mi querido sobrino, Rodolfo James Saucy
El autor

A la juventud de mi Patria:

Deseoso de que en mi país se desarrolle el gusto por el estudio del arte divino, á que vivo consagrado, y para el cual revélanse en alto grado naturales disposiciones en los hijos de esta zona privilegiada, he escrito esta pequeña obra; trabajo más de laboriosidad que de inteligencia, que contribuirá sin duda á despertar y estimular la afición por el cultivo de la música, al mismo tiempo que puede servir como de lectura recreativa para los que aman el arte, y quizás de consulta á los que entre nosotros, y sin mayores conocimientos de historia musical gustan de dedicarse á escribir revistas y críticas musicales, cuando visitan nuestros coliseos artistas del género lírico.

No se puede estimar en todo lo que vale un arte cuando no se tiene idea del culto de que ha sido objeto. ni de sus progresos y sus triunfos.

Entre nosotros ha sido considerado el estudio de la música como mero pasatiempo, por falta de cátedras que proclamen sus excelencias, y de escuelas que difundan sus doctrinas.

Toca, pues, á los pocos que nos hemos dedicado á su estudio contribuir á enaltecerlo, cada cual en la esfera de sus conocimientos, bien entendido que no hay contingente inútil, por pobre que él sea, cuando se trata de ayudar al natural desarrollo y progreso á que tienden las artes á impulso de la moderna civilización. Sea, pues, este humilde trabajo dedicado á la juventud de mi Patria, el grano de arena que ofrendo en pro del engrandecimiento del arte musical en Venezuela.

El Autor.



PRÓLOGO

La notable falta que había en nuestra enseñanza musical de un libro de texto que abarcara en fiel compendio la Historia de la Música, viene hoy á subsanarla el decano de nuestros profesores de piano, señor Jesús María Suárez, con la publicación de su interesante *Manual*.

Conocido ventajosamente el señor Suárez como entendido musicógrafo y aplaudido compositor de un centenar de obras de diverso carácter, bien se nos alcanza que son prenda de la bondad de su libro, así la bien sentada reputación de que goza como escritor del género, cuanto su larga práctica como docente en la materia. No necesita, pues, de ser presentado al público, y menos por voz tan desautorizada como es la mía,

mero aficionado que fuí de la música, y hoy desengañado amador de un arte para el que no existe en nuestro país sino aprecio muy relativo.

Que no basta para su progreso y engrandecimiento que los gobiernos sostengan Academias y profesores, si no les ayuda la masa del público, como eco á los esfuerzos oficiales, con la estima para los artistas y con ese á modo de sentimiento quasi religioso que en todo país civilizado se consagra al arte musical. Pues cierto aunque triste es confesar que en Venezuela la música sirve solo para personal fruición de los que por naturaleza se sintieron inclinados á amarla y practicarla, no siendo para los otros sino simple objeto de lujo, cosa de mero pasatiempo y propia para cadenciar piruetas ó para matar bostezos en las horas de ocioso tedio.

Es verdad que existe entre nosotros disposición nativa para la Música como para las demás artes—ejemplo de ello el primer puesto conquistado por aquellas personas que emprendieron practicarlas por lo serio—pero estamos muy lejos de llegar á lo que positivamente constituye un adelanto: el estudio severo, constante y general de sus principios y su historia. Poseemos la máquina, el músculo, pero carecemos del vapor del interés que impulse los émbolos de aquella, de la acción consciente que contraiga las células y dé á éste, por la voluntad, el movimiento. Gozamos de ex-

celente oído, y lo que vale más, de la memoria auditiva; y sin embargo, nos limitamos á tararear ó silbar, la frase que oímos por primera vez en la última representación, sin que nos incite la belleza que asimilamos y que es ya propiedad de nuestro cerebro, á penetrar en todos los misterios de ese universo de ideas y sensaciones sin par que forma el arte entre las artes: la «Diosa Música».

No escapan á nuestra observación las varias causas, así externas como internas, que determinan el señalado atraso, pero como no sea oportuno ir al fondo de las cosas, en estas líneas de prólogo, nos limitamos á señalar una de las principales, cual es: la ignorancia crasa de que adolecemos en materia de historia musical, siendo la Historia, como todos sabemos, el mayor incentivo que nos mueve á profundizar en el estudio de cualquier ramo del saber humano.

El Manual histórico del señor Suárez describe con acuciosidad digna de encomio y en lenguaje sencillo y preciso, los grandes lineamientos del arte musical; desde los primeros albores, hasta presentarnos en cuadro sintético su presente desenvolvimiento y la nómina casi completa de los que son hoy sus eximios representantes. Así, de cierto será recibido el precioso libro, con aplauso, por todos los que se ocupan seriamente en la enseñanza de la música, pudiendo predecirse que será adoptado también por todas las escuelas y

colegios de la República como guía fiel é indispensable para inculcar en la juventud las primeras nociones de tan maravillosos incidentes cuales son los de un arte, único entre todos, que ha venido desarrollándose sin decadencias notables, sino siempre en ascendente progreso.

Tales son los cordiales votos que presentamos al reputado autor y excelente amigo nuestro, señor Suárez, quien merece bien de la Patria, por ser uno de los pocos que conservan aún fé en el arte, la esperanza en su rehabilitación y la caridad de enseñarlo con generosidad sin par.

Manuel Revenga.

Compendio de Historia Musical



CAPITULO I

LA MÚSICA—SU ORIGEN—EL PUEBLO HEBREO—DAVID—
SALOMÓN

La palabra música, según la opinión más generalizada, se deriva de la voz *musa*, y ha sido definida propiamente por Mr. Fetis, como «el arte de conmover por medio de los sonidos.»

El origen de la música es antiquísimo: el Génesis nos dice que *Jubal* fue el padre de los tañedores de cítara y de órgano, lo que prueba que antes de su época ya era la música conocida. El pueblo hebreo, el pueblo de Dios, nos suministra datos importantes sobre ella.

Cuando él sintió renacer sus esperanzas al ver abierto ante su paso el Mar Rojo, entonó, junto con *Moisés*, que le guiaba, un himno de alabanzas y reconocimiento, acompañado de tambores tañidos por la profetiza *Mariane*, y otras mujeres.

Después de la muerte de *Moisés*, el rey *David* logró que la música floreciera entre los hebreos. Este monarca no sólo componía sus himnos, sino que los cantaba él mismo y hacía que los cantaran sus sacerdotes. Acompañado de su arpa inició la música religiosa, que con el tiempo ha llegado á ser una de las manifestaciones más solemnes con que se honra el culto del Ser Supremo.

La música alcanzó entre los hebreos su mayor grado de esplendor, en tiempo de *Salomón*, el cual, llamado con

justicia *El rey sabio*, contribuyó poderosamente al desarrollo del divino arte. Por orden suya se construyeron innumerables instrumentos, con los cuales fue solemnizada la inauguración del magnífico templo erigido por él en Jerusalén. Cuenta un célebre historiador que alcanzó á ochenta mil la fabulosa cifra de los cantores é instrumentistas que tomaron parte en aquella ceremonia: arpas, sistros de oro y trompetas de plata figuraban en tan suntuosa orquesta.

Después de la muerte de Salomón, sólo tristeza y llanto reinó en el pueblo hebreo, condenado á la cautividad por *Nabucodonosor*. Puede decirse que la música hebrea se extinguió con aquella muerte, para renacer más tarde saludando la venida del MESÍAS.

CAPITULO II

LOS EGIPCIOS—LOS SIRIOS—LOS FENICIOS

Los sacerdotes egipcios que consideraban la música como una ciencia de efectos trascendentales, no extendieron su difusión fuera de los santuarios. Sin embargo, en aquella misma clausura recogió *Orfeo* los principios adquiridos, y los trasmitió á *Pitágoras*. *Moisés* y *Pitágoras* aprendieron, pues, la música entre los egipcios.

Éstos empleábanla también en sus fiestas y funerales, usando diversos instrumentos, como la flauta, llamada *Photinx*, el *Sistro*, la caja de guerra, y otros.

De la música de los antiguos sirios, fenicios y de otros pueblos, no han quedado sino muy débiles recuerdos, aunque se dice que los primeros usaron el triángulo tal como en la actualidad es conocido, y otros instrumentos de cuerda y de aire. A los fenicios se les atribuye la invención del *Nablum*, especie de salterio, y de una flauta llamada *Gringria*.

CAPITULO III

LOS PERSAS Y LOS ÁRABES

Los antiguos persas no cultivaron la música porque la consideraban como un arte peligroso.

Vencieron los Persas á los Medas cuando no habían pasado de ser rudos pastores; y al penetrar en las ciudades conquistadas, hallaron el espectáculo de un pueblo civilizado que cultivaba todas las artes, y entonces comprendieron el error en que habían vivido al mirar como peligrosos los efectos de la música. En seguida la introdujeron en sus banquetes y hasta los monarcas se dedicaron á cultivarla, porque alegraba sus festines sirviendo de poderoso elemento para el baile, que tanto les gustaba.

Los Arabes que de muy antiguo cultivaban la música, inauguraron una nueva era musical en la patria de los Persas.

Puede decirse que el siglo de oro de la música árabe y persa comenzó con la dominación de los califas sucesores de *Omaz*. La protección que le dispensaban los soberanos, despertó el entusiasmo, generador de las obras sublimes.

Los Persas compitieron con los Arabes, siendo muchos de ellos á la vez que compositores, ejecutantes. Es considerable el número de instrumentos distintos que poseían.

CAPITULO IV

LOS GRIEGOS—PLATÓN—ARISTÓTELES—ARISTÓXENO

Los griegos recibieron la música de los fenicios; de ahí, la identidad de su sistema.

Con la *lira* significaban los Griegos todo el sistema musical; pues *lira* era el término genérico con que se le distinguía. Dos escuelas se disputaron ahincadamente en Grecia la supremacía.

La primera, oriunda de *Pitágoras*, á quien se atribuye la ciencia de los números armónicos, defendida por *Platón* y por *Aristóteles*, enseñaba que la música era hija del cálculo y se fundaba en proporciones matemáticas; mientras que la segunda, sostenida por el preclaro *Aristóxeno* y por sus numerosos discípulos, afirmaba lo contrario, calificando á aquella de extravagante y de embrollado artificio para combinar los sonidos, y por tanto perjudicial para el desarrollo de la armonía y de la melodía.

El gran filósofo *Platón* eucargaba á los Atenenses el mayor cuidado por la conservación de su música, y decía: «porque si llega á alterarse se corromperán nuestras buenas costumbres»

Los Griegos atribuían á *Júpiter* la invención de la música y á *Mercurio*, *Minerva* y *Baco* la de los instrumentos. Organizaron un sistema completo para su enseñanza y titulaban á *Apolo* el dios de la música.

Los modernos Griegos no empleaban para su música ni las notas que nosotros usamos, ni las letras de su alfabeto, como sus antepasados, sino únicamente lo que ellos llaman acento, que indicaba sólo lo grave y agudo de los sonidos sin fijar duración.

La música de los Griegos modernos es inculta: el chillón *fifre*, el monótono *tambor* y el inarmónico *manucordio*, son los únicos instrumentos que usan.

CAPITULO V

ROMA—AUGUSTO—MUERTE DE JULIO CÉSAR—TIBERIO

CALÍGULA—NERÓN

GUIDO DE AREZZO—JUAN B. DONI

Roma, la señora del mundo antiguo, comprendió desde los primeros tiempos la importancia de la música, y con élla rendía culto á su dios favorito, *Marte*.

Numa ordena que los sacerdotes de este dios entonen cánticos al recorrer las vías públicas llevando en procesión el escudo sagrado; y posteriormente el napolita-

no *Andrónico* compone un himno para aplacar la ira de los dioses.

Bajo la dominación de uno de los descendientes de *Publio Emilio* adquirió la música en Roma grandes adelantos. Con ella celebraban los Romanos sus nacimientos y sus nupcias, ensalzaban las virtudes, daban mayor esplendor á sus fiestas y más solemnidad á los funerales de sus héroes.

Con la llegada de *Augusto* al trono de los Césares, comenzó para la música una era brillantísima; pero tuvo lugar un acontecimiento que da la medida de lo mucho que se la estimaba. Muere Julio César asesinado y los numerosos músicos que asisten á sus funerales arrojan al fuego sus instrumentos como queriendo decir: «Después de haber celebrado el genio y las virtudes del más grande de los dictadores, debéis enmudecer para siempre; ¿quién será digno después de él de la honra que vosotros prestáis?»

En el reinado de *Augusto* dispuso éste que el poema escrito por Horacio en honor de Diana, fuese cantado por jóvenes de ambos sexos, hijos todos de patricios.

En tiempo de *Tiberio* corrió la música la propia suerte que los romanos; para despertar más tarde de su vergonzoso sueño bajo el reinado de *Calígula*, pues este hombre sanguinario le profesó un amor que la llevó de nuevo al apogeo.

Nerón la cultivó con entusiasmo, consagrando la mayor parte de su vida al ejercicio de su arte favorito. Su amor hacia él le llevó á los mayores excesos, obligando al pueblo á que le oyese y aplaudiese. No contento todavía con los lauros cegados como cantante, quiso también brillar como compositor, ofreciendo á sus asombrados vasallos *La toma de Troya*. Hay un historiador que atribuye á Nerón la orden de incendiar á Roma en los momentos de la primera representación de aquella obra, para que produjesen más efecto las atronadoras voces y los desgarradores ayes de las víctimas.

Por considerar á la música como cómplice de *Nerón*, cobróle odio el pueblo y á la muerte de aquel desterró de Roma á todos sus adeptos, declarándoles hombres viles y degradados.

Cuando *Nerón* sintió en su último refugio que se acercaban los que habían de sacrificarle, se atravesó la espada en la garganta exclamando: «¡Qué artista pierde el mundo!»

La música proscrita y en desgracia, se refugió en los primeros templos del cristianismo, y de ellos salió purificada y más grandiosa aún, para volver á extenderse por el mundo.

En el siglo X un célebre músico, el monje benedictino *Guido de Arezzo* á quien por su vasta ciencia se han atribuido muchas reformas en la antigua notación dió nombre á las seis primeras notas de la escala, que se significaban por medio de letras, tomando la primera sílaba de cada uno de los versos con que comienza el himno á San Juan.

«Ut quant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tocorum,
Solve polluti,
Labií reatuno,

Sancte Joannes.»

Más tarde *Juan Bautista Doni* cambió el nombre de *Ut* por el de *do* que se da hoy á la primera nota de la escala natural: y luego *Juan Muris*, en el siglo XVI llamó *si* á la séptima, completando la escala moderna.

Domenico Mazzocchi introdujo en la música palabras italianas para expresar la mayor ó menor intensidad, tales como el *crescendo*, *diminuendo*, etc., y también los llamados reguladores.

En los siglos XII y XIII el arte popular pugna por desasirse de las trabas del canto llano, abundando escuelas en que se enseñaba la música con esmero. Entonces se creó una escritura particular llamada: *notación proporcional*, porque el valor de cada signo era proporcionado al de los que le seguían ó precedían.

En aquella época existía el *Sistema de los cambios* para el solfeo, con el objeto de evitar el tritono ó cuarta justa que constituía para los músicos de la Edad Media la gran

abominación, y que forma parte de nuestro actual sistema musical.

La escritura de la música en los siglos XIV y XV adolecía de tal complicación que hasta los más grandes maestros caían en muchos errores al tratar de descifrarla.

El descubrimiento de la imprenta fué muy favorable para el arte, simplificando la notación, que empezó á semejarse á la muestra, y ya para fines del siglo XVII, con el grabado de las planchas de estaño, las notas tomaron la forma ovalada que tienen hoy, al mismo tiempo que se estableció la división de los compases por medio de las líneas.

A partir del siglo XIV la melodía y el ritmo se acentuaron cada vez más, dando lugar al *contrapunto*, que significaba entonces como hoy, el arte de concordar una nota con otra.

En el período de siglo XIV al XVI, cuando los compositores se ingeniaron para dar variedad á la música polifónica nació el *cánon*, que es un canto cuyas partes pueden servirse mutuamente de acompañamiento.

Fué en el siglo últimamente citado que se trató de lo que se llama *instrumentación*, es decir, de agrupar las sonoridades combinando los diferentes timbres.

La *modulación* es importante en la historia del arte; ella satisfizo una necesidad, pues lo enriqueció con los preciosos dones de la expresión y del acento, imprimiéndole variedad á su fisonomía. Esta reforma preparada de antequo se realizó á fines del siglo XVI.

CAPITULO VI

PALESTRINA—JUGLARES Y TROVADORES—JUAN DE TAPIA
EL PRIMER CONSERVATORIO

En el siglo XVI alcanzaron las bellas artes una sorprendente prosperidad. La música necesitó un genio y lo tuvo en *Palestrina*, cuyas obras, después de tres siglos, se oyen todavía con entusiasmo. *Palestrina*, gran melodista y armonista á la vez, no sólo fué el creador de la música

religiosa moderna, sino que abrió dilatados y brillantes horizontes al divino arte.

Los *juglares* y los *trovadores*, más cultos que los antiguos *bardos*, cantaban, así los hechos guerreros y gloriosos de los señores feudales, como también sus amores. El pueblo les escuchaba encantado, y les colmaba de agasajos y distinciones. De sus cantos brotó la música profana y hasta la teatral, pues los realizaban con la mímica. Empero, el ejercicio del canto en el teatro y sitios públicos se consideraba como poco honroso y hasta incompatible con el ministerio sagrado.

Al desprestigio de la profesión lírica no contribuyó tan sólo la ruda guerra que le declararon los maestros de capilla, sino también la letra poco decente que se aplicaba en general á las obras profanas. Pero aparecen *Palestrina*, *Orlando de Lasso*, *Pórpura* y luego *Stradella*, á quien sus compatriotas regalan un lindo palacio en Rialto; y el gusto musical junto con el canto, se ennoblecen y civilizan, procurando el perfeccionamiento relativo á que llegara en el siglo XVII.

Lograda la emancipación del elemento musical sagrado, y aplicado éste á la expresión de asuntos y sentimientos nobles, la música profana adquirió entonces la honrosa consideración que hoy ostenta, debida al talento y educación especial que las nacientes escuelas de canto dramático exigían de los que á él se dedicaban.

Fué en esta ocasión cuando el insigne español *Juan de Tapia* estableció en Nápoles el primer conservatorio de música.

CAPITULO VII

LOS PRIMEROS COMPOSITORES

Un historiador del siglo XVI refiere que el cardenal Riario hizo representar en Roma la *Conversión de San Pablo*. Este es el primer dato que se encuentra en la historia de la música profana en Italia.

Hasta el año de 1480 no empezaron á representarse con música asuntos profanos. El clero y la nobleza con-

tribuyeron desde entonces á crear los fundamentos de la música dramática.

Sacrificio, se llamó un drama pastoril del poeta *Agostino Becari*, con música de Alfonso Viola, que se puso en escena en la corte de Ferrara por el año de 1555: ésta, como las anteriores obras, carecían del *recitado* que debía imprimirle verdadero carácter dramático.

Mientras que en Florencia brotaba el origen de la gran ópera, Roma no descansaba, haciendo ejecutar á instruidos cantores una ópera en forma de oratorio, intitulada: *El alma y el cuerpo*, escrita por *Emilio de Cavalliere*.

Desde el siglo XVI en adelante asociáronse todas las ciudades de Italia para cultivar la armonía, y algunas de ellas llevaron el drama lírico al más alto grado de perfección. La escuela napolitana fué la primera en dar preciosos frutos.

Alejandro Scarlati tan fecundo como original, lo mismo en la música religiosa que en la dramática, compuso más de doscientas misas, y diversas óperas, de las cuales se recuerdan como las mejores: *Mitridates*, *Ciro*, *Régulo* y *La Princesa fiel*.

En el siglo XVIII produjo la misma escuela napolitana muchos y muy notables compositores.

El primero de todos en el orden cronológico es *Nicolás Pórpura*, uno de los más aventajados discípulos de *Scarlati*. Sus principales obras fueron: «*Adriana y Tesea*», «*Semíramis*», «*Tamerlano*» y «*El triunfo de Camilo*»; este compositor adquirió también celebridad como maestro. Se cuenta de él que para enseñar el canto á su discípulo *Caffarelli*, resumió en una sola hoja de papel todas las dificultades de dicho arte, en cuyo estudio le entretuvo cinco años, al cabo de los cuales le dijo: «Ya nada puedo enseñarte; vete, hijo mío, eres el primer cantante del mundo.»

De todos los compositores napolitanos del siglo XVIII el que influyó mayormente en el progreso del arte musical fué *Pergolese*, cuyas celestiales melodías no pueden recordarse sin emoción.

Entre otros compositores del mismo siglo descolló *Piccini*, genio poderoso y fecundo que ejerció grande influencia no sólo en la música italiana, sino también en la francesa.

Después de este gran músico no faltaron otros, destinados á enriquecer el tesoro de la música sagrada: *Sacchini*, *Cimarosa*, *Paisiello*, *Spontini*, el ilustre autor de «La Vestal» y de «Hernán Cortés.» *Caraffa*, y otros. «El Matrimonio secreto» de *Cimarosa*, se representa todavía con aplauso en Europa.

Venecia fué una de las ciudades que, después de Nápoles, contribuyó más á la regeneración de la música italiana. *Francisco Cavalli* introdujo en ella la afición á la ópera y *Stradella*, salvado del puñal homicida por milagro de su privilegiado talento, lo secundó con entusiasmo. La primera obra de este último compositor se llamó «Dorinda,» representada con grande éxito. *Bernardo Mengori*, que enriqueció con obras de mérito la escuela francesa, y *Cherubini*, autor modelo por su ciencia y acendrado gusto, también datan de aquella época.

Los primeros maestros de la escuela romana se consagraron exclusivamente á la música religiosa. Sin embargo, en el siglo XVI figuró en Roma como compositor dramático, *Della Viola*, y en el siguiente *Carimina Allegri*, cuyo magnífico miserere se hace oír anualmente en la Basílica de San Pedro, y finalmente: *Benevoli* y *Nicoletti*.

En el siglo XVIII brillaron: *Sarti*, por sus dulces y fáciles melodías; *Antonio Buroli*, quien, como el anterior, compuso muchas óperas, y además, *Bernardo Porta*, que dió á la escena «*Los Horacios*», «*El Condestable de Borbón*» y «*El Diablo á cuatro*».

Citaremos por último los nombres de *Paër*, *Mercadante*, *Pacini*, *Donizetti*, *Bellini*, *Rossini* y *Verdi*; ofreciendo ocuparnos de los últimos, que son los más conocidos en nuestra época, al hablar de la música en Francia, por haber sido París el teatro de sus más espléndidos triunfos.

CAPITULO VIII

LA MÚSICA SAGRADA

Los primeros siglos de la música cristiana permanecen aún envueltos en la niebla de los tiempos.

San Ambrosio y *San Gregorio* son sus principales generadores. Gracias á esas dos lumbreras del cristianismo, la música antigua se enlaza con la de la edad media, y ésta con la que conocemos hoy.

La primitiva organización de la música religiosa se debe á *San Ambrosio*. *San Gregorio el Magno* recogió doscientos años más tarde todos los cantos empleados en la iglesia; los examinó, rechazó muchos de ellos, conservando tan solo los que le parecieron dignos del culto católico, y compuso un *centón*, es decir, una colección de las melodías que debían ser admitidas. Esta colección tomó el nombre de *antifonario*, que, después de trece siglos, sigue siendo la base de nuestra música religiosa. *San Gregorio* reconstruyó también la teoría de la música; creó en Roma una escuela para perpetuar y popularizar sus doctrinas, la cual vigilaba él mismo, y envió por todo el mundo cantores para que corrigiesen y rectificasen el canto de las demás iglesias.

Usábase en esa época la notación por letras que se atribuye al filósofo *Boecio*, y *San Gregorio* utilizó la misma notación, pero reduciendo á doce el número de letras que eran quince.

El siglo XII fue de decadencia para la música, apoderándose de élla un gusto pésimo. El canto gregoriano perdió su pureza y sencillez, y se hizo débil y descolorido.

En el siglo XIII recuperó el terreno perdido, pues fueron muchos los autores didácticos que la empujaron por la vía del progreso. Entre ellos *Walter Rington* que escribió en Inglaterra su obra «*Speculationes música;*» *Marchetti*, que dió á la publicidad en Padua sus «*Lucindarium de arte musical,*» y *Juan de Muris*, que con sus descubrimientos en la armonía hizo dar á la música un paso gi-

gantesco. También *Juan Tinctor* contribuyó en mucho á su adelanto, publicando varias obras didácticas, que fueron muy útiles á sus sucesores.

CAPITULO IX

MÚSICOS ANTIGUOS

Cuando subió al trono *Luis XIV*, reinado floreciente para las letras y las bellas artes, empezó la música á prosperar en Francia. Aquel ilustre monarca, comprendiendo que la escuela italiana abundaba en notables maestros, llamó á *Lulli*, y este célebre florentino introdujo en la corte de *Luis XIV* la afición á la música de la triunfante Italia, que reapareció en los templos, en los conciertos y en los teatros.

Lulli amalgamó la música francesa con la melodía italiana y de aquel afortunado enlace brotó el germen del buen gusto, que imprimió su sello á la música de allende los Pirineos.

Rameau sucedió á *Lulli*; y fueron tantos sus buenos oficios en pro del divino arte, que su retrato está grabado en la medalla de oro con que premia á los laureados el Instituto de Francia. Este compositor inventó el bajo fundamental, y adquirió justa fama con su ópera «*Castor y Polux*.»

Entre los músicos que descollaron en Francia en el siglo XVIII figuraban *Gluck* y *Piccini*, ya citado, dando lugar á encarnizada lucha entre sus partidarios; el primero se distinguió por la originalidad de la armonía alemana, aplicada á la expresión dramática, y el segundo porque empleaba en sus obras toda la gracia y la seducción de la melodía italiana.

Gluk, discípulo del Padre *Martini*, el músico más sabio de su tiempo, logró hacer interesantes sus creaciones, comunicándole al estilo un carácter de grandiosidad hasta entonces desconocido; mientras que *Piccini* explotaba el favor de los que aman la sencillez melódica como la mayor de las bellezas. Por fin triunfó el primero, que representaba el progreso artístico.

Al propio tiempo que los anteriores compositores, se distinguieron *Pedro de Monsigni*, por la sensibilidad, gracia y pureza de su estilo, y *Gretry*, cuyas obras tienen todavía para el público todo el interés que presta la novedad. En París se estableció el año 1571 una Academia Imperial de música, y hoy posee uno de los primeros conservatorios de Europa. El fundador de este último fue *Mr. Sarrette*, que murió en 1857, á los pocos días de haber decretado el Gobierno que se colocase su busto en una de las salas de aquel instituto.

El célebre escritor *Juan Jacobo Rousseau* fue también músico notable y á él se le debe un precioso diccionario musical y un sistema de notación por medio de cifras que fue premiado por la Academia á principios del siglo XIII.

La República del 93 se mostró generosa con la música. Además de organizar el Conservatorio, tuvo, durante cierto tiempo, á sus inmediatas órdenes, varias orquestas y artistas que tocaban y cantaban hasta en las sesiones de la Asamblea. Entonces escribió *Mehul* su «*Chant du départ*.» cuando la creación de los catorce ejércitos, y el «*Chant de retour*» después de la victoria, como también *Cherubini* su magnífica marcha fúnebre para los funerales del *General Hoche*.

Debemos hacer mención en aquella época del Capitán de Ingenieros *Rouget de l'Isle*, autor del cántico patriótico de los franceses: «*La Marsellesa*.» que ha inmortalizado á su autor. Esta composición la llamó *Rouget*: «Canto del Ejército del Rhin, pero luego tomó el nombre que lleva hoy á causa de haber entrado los confederados de Marsella cantándola cuando llegaron á París el año de 1792.

CAPITULO X

LA MÚSICA EN ITALIA

Después de *Pergolese*, *Cimarosa* y *Paisiello* que habían enriquecido la melodía con esquisitos primores, apareció *Rossini*, el *Cisne de Pessaro* imitador en sus primeras obras

del estilo de *Mozart*, y luégo innovador atrevido é inspirado, que abrió una nueva era para el arte musical, explotando veneros hasta entonces desconocidos. Desde su primera obra teatral «Cambiale di matrimonio,» hasta su última, el famoso «Guillermo Tell,» fue Rossini el maestrò más aplaudido, si no el más grande de los músicos durante los primeros años del pasado siglo. En el género serio, el de medio carácter, y el bufo, en todos brilló á grande altura.

La música religiosa le es deudora de un *Stabat Mater* que le inmortalizará tanto como su «Guillermo Tell» y su «Barbero de Sevilla,» obra esta última, considerada como modelo del género. Rossini escribió como treinta óperas, inaugurando sus grandes triunfos con «Tancredo.» En París fue nombrado Inspector general del canto en todo el reino de Francia. Sobre *Rossini* se ha escrito mucho, y estatuas y bustos honran su memoria en plazas, teatros, y salas de concierto.

Hijos de las reformas Rossinianas puede reputarse á otros maestros; *Bellini*, *Donizetti*, *Pacini* y *Mercadante*. Los dos primeros dieron mayor importancia á la melodía, haciéndola más ingenua y expresiva, sin los espléndidos ropajes del estilo de Rossini. Entre aquellos compositores, hubo uno que llegó á emular al inmortal autor de «Moisés,» el inimitable *Bellini* que aplaudido ya en Italia, recibió en París la sanción de la celebridad, midiendo sus fuerzas con aquel coloso que tenía fanatizado al público.

Bellini hizo su estreno en este gran centro artístico con «Sonámbula» y fue tan extraordinario el éxito, que á esta obra siguió «El Pirata» y á «El Pirata» «La Extranjera,» llegando á hacer olvidar transitoriamente los *crescendos* y modulaciones del autor de «Semíramis,» cuyos procedimientos habían enloquecido al público parisiense. *Bellini*, llamado *El cisne de Catania* llegó á ser durante algunos años su ídolo favorito, pues encontraba en sus cantos el espíritu de sentimentalismo de que estaba impregnada la época.

Doce óperas compuso *Bellini*, siendo la primera «Adelson y Salvini,» y la última «Los Puritanos,» escrita en París. Si su temprana muerte no le hubiera arreba-

tado al arte, quién sabe si habría escalado sus más altas cimas, el que en escasas composiciones dejó obras maestras donde las pasiones humanas hablan un lenguaje puro y sublime «Sonámbula» y «Norma» bastarían para perpetuar su nombre.—«*Rossini* fait l'amour; *Bellini* aime» ha dicho un crítico francés.

Donizetti á pesar de su poderoso genio y de su pasmosa fecundidad, no logró hacerse apreciar en todo lo mucho que valía, sino después de la muerte de *Bellini* y del alejamiento de *Rossini*. Un editor lo contrató en aquella época para que escribiera cuatro óperas por año, mediante una escasa retribución, y desde entonces dióse con mayor ardor á la composición de obras para el teatro, llegando al asombroso extremo de escribir una ópera en quince días, y fue ésta «Elixir de amor»

El número de producciones compuestas para el teatro es increíble: *sesentisiete* en sólo el trascurso de veinticinco años, pues fue á los veinte de edad cuando empezó á escribir obras teatrales, y aunque murió á los cincuenta, no deben contarse sus últimos cinco años de existencia, anulados moralmente á causa de una cruel enfermedad.

A *Donizetti* le debe el repertorio italiano de salón numerosas piezas: romanzas, cantatas, cuartetos, sinfonías y sonatas bellísimas. Sus obras maestras según los críticos más autorizados son «Lucía» y «Favorita» entre las del género serio; y «La Hija del Regimiento,» entre las ligeras, «El duque de Alba,» representado después de su muerte, fue la última obra que revelara al mundo musical la asombrosa fecundidad de *Donizetti*.

Verdi es uno de los músicos de mayor fama en el presente siglo. Su gloria ha brillado cada día más serena, más hermosa, más deslumbradora.

Blanco de la más acerba crítica desde los comienzos de su carrera, *Verdi* contestó con éxitos sobre éxitos desde «Rigoletto» hasta «Falstaff,» que fué su última obra y que pasea triunfalmente en la actualidad todos los teatros de Europa.

La fortuna siempre le sonrió, como enamorada de su genio poderoso, de su asombrosa facultad creadora, y de su inimitable talento para galvanizar todos los públicos.

El es conocido en todas partes, y en todas partes se le aplaude con arrebatos.

En sus obras hay campo para que brillen todas las aptitudes, desde la humilde *comprimaria*, hasta el *soprano dramático absoluto* ó la *tiple ligera*, cuyo canto semeja el de los ruiseñores. Los tenores le deben gratitud inmensa pues «El Trovador» ha sido y es para ellos tabla de salvación.

El renombrado *Do de pecho* no existiría si *Verdi* no hubiera compuesto aquella ópera; y cuántos tenores no habrían fracasado sin esa nota milagrosa?...

Las óperas de *Verdi*, que, además de las tres citadas, se cantan hoy con mayor preferencia en los teatros de Europa y América, son: «*Aïda*», (considerada como la obra más formal que se ha escrito bajo la influencia de las nuevas teorías musicales), «*Traviata*», *Hernani* «*Ballo in maschera*».

Fuera de las obras teatrales escribió el maestro *Verdi* composiciones que lo colocan muy en alto, tales como su gran *Misa de requiem* compuesta expresamente para los funerales de Alejandro Manzoni y el «Himno de las naciones» escrito para la gran exposición de Londres en el año de 1862.

No queremos concluir este capítulo sin dar á nuestros lectores noticia de algunos otros compositores italianos, antiguos y modernos, que han alcanzado mayor renombre, así como de los músicos, instrumentistas y cantantes de reconocida fama.

Anotaremos entre los pianistas y organistas á: *Frescobaldi*, *Scarlatti*, *Paschini*, *Fumagali*, *Cesi*, *Moscheles*, *Ramanello*, *Golinelli*, *Sgambati* y *Martucci*; entre los violinistas á: *Nardini*, *Corelli*, *Tartini*, *Pugnani*, *Viotti*, *Paganini*, *Bazzini*, *Sivori*, *Virginia* y *Carolina Ferni* y *Teresina Tua*; como flautistas: *Briccialdi* y *Gariboldi*; á *Praga* y á *Piati*, como violoncelistas, y al gran *Bottesini*, cuyo maravilloso contrabajo ha sido único en el mundo.

Entre los compositores que han brillado últimamente figuran entre los primeros los hermanos *Ricci*, autores de «*Crispino é la comare*», *Petrella*, á quien se debe «*Jone*», *Ponchielli*, cuya «*Gioconda*» tanto seduce; *Marchetti*, autor de «*Ruy Blas*», *Mascagni*, que se ha hecho popular con la «*Cavalleria rusticana*»; *Leoncavallo*, muy aplaudido hoy por

su ópera «*I Pagliacci*»; *Pucini*, á quien se debe la preciosa partitura de «*Manon Lescaut*» y las aplaudidas óperas «*La Bohème*» y «*La Tosca*»; *Alfred Catalani*, muerto en los albores de su gloria; *Arrigo Boito*, músico y poeta, conocido en todo el mundo por su magnífico «*Mefistófeles*»; el *Baron Franchetti*, autor de «*Cristoforo Colombo*», que estima en más sus credenciales de artista que sus blasones nobiliarios; y *Uberto Giordano*, *Francisco Silca* y *Filiasi*.

En la de música de *camera* se han distinguido mucho *Donizetti*, *Gordigiani*, *Guercia*, *Paolo Tosti*, *Campana*, *Robandi*, *Denza*, *Lucantoni*, *Tito Mattei*, *Rottoli* y *Gastaldon*.

Muchos y muy buenos directores de orquesta ha producido Italia, pero nos limitaremos á citar los nombres de *Abeneck*, *Pomé (Alessandre)*, *Mugnone*, *Mancinelli*, *Mascheroni*, *Faccio*, *Bottesini*, *Muzio*, *Arditi* y *C. Campanini*.

Innumerables son los buenos cantores italianos, como que la Italia es la madre del canto; no queriendo sin embargo hacernos demasiado extensos, señalaremos tan solo entre los antiguos á *Senesino*, *Bernacchi*, *Farinelli*, *Vcluti*, *Caffarelli* y *Crescentini*, todos *sopranistas*, *Stradella*, *Ronconi*, *Rubini* y *Mario*, la *Pasta*, la *Grisi*, la *Frezzolini*, la *Gazzaniga*; y entre los modernos á *Blanca Donalio*, á la *Belloca*, la *Pantaleoni*, la *Alboni*, la *Borghini-Mamo*, la *Galletti*, la *Bellincioni*, la *Leonardi*, la *Gargamo*, la *Pasqua* y *Laura Cavalieri*, el célebre tenor *Tamberlick*, el eminente *Antonio Selva*, *Campanini*, *Tamagno*, *Masini*, *Stagno*, *Al-dighieri*, *Catogni*, *Pandolphini*, *Nicolini*, *Tamburini*, *Caruso*, *Barbacini* y *Rubini*.

Entre los muchos escritores didácticos y críticos musicales con que cuenta la misma nación, son calificados de notables: *Scudo (Pablo)*, *Marsillac*, *Galli*, *Arcais*, *Filippo Filippi*, *Leopoldo Mastrilli* y *Silvestri*.

Italia posee magníficos teatros de los cuales son de primer orden la *Scala*, de Milán, *San Carlos*, de Nápoles, *La Pergola*, de Florencia, *La Fenice*, de Venecia, *Regio*, de Torino, *Carlos Alberto*, de Génova y *Apollo*, de Roma.

CAPITULO XI

LA MÚSICA EN FRANCIA

Al mismo tiempo que los compositores acabados de mencionar abríanse campo estos otros: *Auber*, con su «Muta di Partici,» *Blanche* y *Damberbal* con sus bailes, y luego *Meyerbeer*, *Halevy*, *Adam*, *Herold*, *Ambrosio Thomas*, *Boieldieu* y muchos otros que han fijado el carácter de la música francesa.

A *Meyerbeer*, que escribió muchas óperas entre las que se califican como de primer orden: «El Profeta,» «La Estrella del Norte,» «Roberto el diablo,» y «Los Hugonotes,» debemos consagrarle algunas líneas en estas ligeras apuntaciones.

Meyerbeer tuvo el talento y la instrucción necesaria para resumir en sus obras todo lo bueno que encerraban las diversas escuelas de su época, formando con tan variados elementos un conjunto grandioso, admirable, acabado.

Sus obras participan de la ligereza de la música francesa, de la sobriedad y profundidad de la escuela alemana, y del sentimentalismo de la italiana. Puede calificársele de músico inspirado y sabio á la vez.

El más notable de los compositores franceses contemporáneos es *Carlos Gounod*, muerto recientemente en París. Escribió para el teatro no pocas óperas con buen éxito, pero la que inmortalizará su nombre es «Fausto,» obra que goza de inmensa popularidad.

También se distinguió mucho *Gounod* en el género sacro, pues sus oratorios: «Redención,» «Tobías,» y «Muerte y vida,» así como su «Misa solemne,» han sido consideradas como obras de primer orden.

La música de salón le es deudora de obras como la «Serenata» y el «Ave María,» que siempre le harán recordar con admiración.

Olvidábamos mencionar sus óperas «Mirella» y *Philemorn et Baucis,»* verdaderas perlas, como obras de sentimiento y gracia.

Gounod alcanzó en su patria todas las distinciones apetecibles y llevó por lo tanto á la tumba la inmensa satisfacción de haber sido estimado tanto como lo merecía.

Auber fue también notabilísimo entre los compositores franceses que precedieron á *Gounod*, discípulo de *Boieldieu* y de *Cherubini*, compuso cuarenticuatro óperas, teniendo la fortuna de que casi todas obtuvieran un éxito lisonjero. En todas partes se le conoce hoy por la brillante overtura de su «Muta di Portici,» una de sus mejores obras.

Auber murió siendo Director del Conservatorio de París, en cuyo puesto sucedióle su maestro *Cherubini*.

Ya no existe un maestro contemporáneo, de *Gounod*, que alcanzó renombre en Francia. *Ambrosio Thomas*, el autor de «Mignon,» quien, de discípulo laureado del Conservatorio, llegó hasta á ser su Director en sustitución de *Cherubini*.

El maestro *Thomas* brilló no sólo como compositor dramático y de música religiosa, sino también como pianista de primera fuerza. Al año de su entrada al Conservatorio, logró el gran premio de la clase de *piano-forte*, y el tan apetecido de *Roma*, para los discípulos de composición.

Además de diez y siete óperas escribió *Thomas* varios bailes, misas, motetes, piezas de salón y una gran cantata intitulada: «Homenaje á *Boieldieu*.» Después de la desaparición de *Gounod* podía considerársele como el Jefe de los maestros franceses.

Ochentitres años contaba el afortunado autor de la preciosa partitura de «Mignon» cuando la milésima representación de esta obra le valió en París su apotheosis en vida.

CAPITULO XII

SIGUE LA MÚSICA EN FRANCIA

Héctor Berlioz figura también entre las celebridades musicales de Francia; pero quiso brillar como innovador, prescindiendo en sus composiciones de las principales formas y procedimientos hasta entonces empleados en la

armonía por los grandes maestros, y sus esfuerzos fracasaron lastimosamente.

No se le entendía y por tanto no podía apreciársele. Luchó en los teatros, en los salones y en la prensa como crítico de gran pujanza; lucha estéril oponiéndose en vano al gusto y á las prácticas implantadas por lumbreras en el arte, ante cuya reputación inquebrantable, debía estrellarse una nueva estética plagada de incoherencias y contradicciones, según afirma *Mr. Clement*.

De pocos años á esta parte es que ha venido á hacerse justicia á Berlioz, muerto en 1.869.

Su sinfonía dramática de «Romeo y Julieta», la instrumentación de la «Invitación al vals de Weber», su oratorio «La infancia de Cristo» y la «Condenación de Fausto», especie de oda sinfónica que se aplaude hoy en Europa, (especialmente en los Conciertos Colonne) últimamente transformada en ópera, en cinco actos y doce cuadros, por *Mr. Rovul Gunsburgy* para el teatro de Monte Carlo donde se estrenó, y sus obras didácticas, le conquistaron la reputación artística de que goza hoy su memoria.

Entre los modernos compositores franceses debemos citar los nombres de *Bizet*, el desgraciado autor de «Carmen» y de «Los pescadores de perlas»; el de *Saint-Saëns*, gran pianista y organista á quien se deben la célebre «Danza Macabra», varias óperas y no pocos poemas sinfónicos; el de *Massenet*, discípulo de *Ambrosio Thomas* y autor de «Le Roi de Lahor», de «Manon» y de otras obras importantes de distintos géneros; el de *Ernesto Reyer* compositor de la escuela romántica de *Berlioz*, distinguido crítico musical y autor de «Sigurd», «La Statue» y de otras óperas, bailes y cantatas.

También debemos mencionar varios compositores de óperas bufas: *Offembach*, naturalizado en Francia que se abrió brillante campo desde el éxito colosal que obtuvo con «La bella Elena», en la «Opera Cómica» de París; *Audran*, de grata popularidad por su celebrada «Mascotta»; *Carlos Lecocq*, autor no menos festejado de «Madame Angot» y «Giroflé Giroflá», y *Planquet*, cuya musa fresca y festiva se desborda en «Les cloches de Corneville».

Francia ha producido magníficos instrumentistas salidos de sus conservatorios: *Adam* padre, *Zimerman*, *Bertini*, padre é hijo *Goria*, *Prudent*, *Planté*, *Marmontel*, *Ravina*, *Ritter*, *Mathías*, *Diemer*, *Philipp*, *Falcke*, *Pugnó*, *Rissler* y *Saint-Saëns*, en el piano; *Alard*, *Baillet*, *Habeneck*, *Beriot*, *Vieux-tamps* y *Emilio Sauret* en el violín, *Labarre* en el arpa, *Tulau* y *Taffanel* en la flauta, *Gabriel Jauré* en el órgano, son los más notables.

Continuando nuestra reseña añadiremos que, entre los cantantes franceses notables, figuran: *Duprez*, *Naurrit*, *Lerasseur*, *Ponchard*, *Masset*, *Roger*, *Gueynard*, *Lablache*, *Maurel*, *Capoul*, *Lasalle*, *Giraldoni*, *Van Dyck* y *Faure*, y las señoras: *Durus Grau*, *Stolz*, *Mequillet*, *Ugalde*, *Miolan Carbalho*, *Cabel*, *Galli-Marie*, *Viardot García*, *Meric Lande*, la *Judic*, y la *Simonett*; así como entre los escritores didácticos y musicólogos: *Kastner*, *Fetis*, *Castil Blaze*, *Marmontel*, *Berlioz*, *Reicha*, *Gavaudé*, *Bazin*, *Servais*, *Clemant*, *Lavoix*, *Arthur Pougin* y *Camille Bellaigue*.

Los directores de orquesta que han alcanzado mayor éxito últimamente en la misma nación son: *Muzard*, *Danbé*, *Pandeloup*, *Colonne* y *Lamoureux*.

Francia posee además de su gran Conservatorio, con sucursales en Lille, Tolosa, Marsella, Metz, Dijon y Nantes, un *Curso normal de canto*, fundado por el ayuntamiento de París, y muchos orfeones cuyos resultados son siempre brillantes.

Los principales teatros líricos de París son: «La Opera» y «Opera cómica», y otros de segundo orden, como «Bufos parisienses», creado por *Offembach*; «Folies dramatiques», en donde fue estrenada «*Les cloches de Corneville*», «La Gaieté», «L'Edem» que ha exhibido los grandes ballets de *L'Exelcior* y *L'Armide*, y otros teatros de menor importancia.

Durante la temporada de invierno recobran su animación los salones de concierto, donde se exhiben célebres instrumentistas; entre ellos gozan de renombre los salones *Erard* y de *Pleyer*. Como sociedades concertistas de primer orden sobresalen las dirigidas por *Colonne* y por *Lamoureux*. Los bailes tienen allí grande atractivo y no pocos maestros se han hecho célebres escribiendo música para ellos.

De los bailes antiguos han quedado como modelos del género: «La silphide» de *Sehneitasseffer*; «La tentación» y «Manon Lescaut», de *Halevy*, y «Dieu et la bonyerde», de *Auber*. Respecto de los modernos compositores celebrados en la música coreográfica citaremos á *Reyer*, *Delibes*, *Guiraud*, *Salvayre*, *Lalo*, *Widor* y *Dubois*, que también se han hecho populares como operistas y sinfonistas, frecuentemente aplaudidos en teatros y salas de concierto.

Infinidad de editores publican constantemente en aquella gran metrópoli, valeses, polkas, fantasías, romanzas, estudios, métodos, libros didácticos, historias y estudios biográficos y anecdóticos, que aumentan la afición y sirven de vehículo poderoso á la propaganda artística.

Francia, debido á su iniciativa y perseverancia en el trabajo, ha llegado á ser el tribunal más respetable para los músicos que van allí á recibir la investidura de la gloria.

CAPITULO XIII

LA MÚSICA EN ALEMANIA

La música en Alemania estuvo reducida á los cantos populares hasta los últimos años del siglo XVII en que entró de lleno en un período brillante. Entonces aparecieron en la escena del arte varios compositores que rivalizaron con los más célebres maestros italianos, tales como: *Carlos Henrique Grauss*, también cantante reputado; Manuel Felipe Bach, y su hijo *Sebastián Bach*, célebre por sus fugas; y más tarde *Haydn*, llamado el *Cisne de Alemania*, que á los diez años compuso con éxito algunas piezas, y á los diez y ocho sus inmortales «Siete Palabras», siempre oídas con admiración. Entre las composiciones de este autor cuéntanse dos grandes oratorios: «La Creación» y «Las Estaciones», algunas óperas y muchos cuartetos, en que se ven aunados á un estilo grandioso la sencillez más expresiva y en-

cantadora. *Haydn* fué el que creó el cuarteto, y este solo título le bastaría para merecer gloria imperecedera.

Casi al lado de *Haydn* aparece *Mozart*, el niño prodigioso que á los cinco años compuso una pieza para piano, cuya interpretación sólo era accesible á artistas muy expertos. A los seis años fué objeto en París de admiración y entusiasmo como gran pianista, dando principio allí á la composición de sus sonatas; y á los doce escribió su primera ópera «La finta semplice». El año siguiente se le nombró director de orquesta, y llegó al apogeo de su gloriosa carrera en 1787, cuando dió al mundo su obra modelo que se distinguió con el nombre de «Don Juan»,

Su canto del Cisne fué el grandioso *Requien*, oído desde entonces con asombro por todas las generaciones que le han sucedido.

Al mismo tiempo que *Mozart*, lograron llamar la atención en Alemania *Reinaldo Keinel*, llamado vulgarmente *el padre de la melodía alemana*; *Amadeo Naumann*, que enriqueció la Italia con sus bellas producciones dramáticas y religiosas, así como también la Dinamarca y la Prusia; *Joaquín Quarty*, compositor notable y distinguido violinista, y *Federico Haendel*, cuyo poderoso genio ejerció grande influencia en toda la Europa.

Haendel compuso muchas óperas, entre ellas una intitulada «Agrippina», coronada de éxito brillantísimo; pero su mayor gloria la conquistó en la música sagrada con sus magníficos oratorios: «Debora» «Esther», «Israel en Egipto», «Saúl» y «El Mesías», considerado desde entonces hasta nuestros días como la mejor de sus obras religiosas, junto con su grandioso *Te Deum* (en *ré*,) varios conciertos para órgano, y muchas otras piezas instrumentales.

Entre los muchos nombres que representan la brillante escuela musical alemana, debemos citar el de *Carlos M. de Weber*. Cuando apenas contaba veinte años, sus compatriotas le aplaudían como pianista, pero no lograba éxito ninguno con sus óperas. Parecía Weber desti-

nado á no girar sino en el estrecho círculo del *virtuoso*, cuando la sublevación de Alemania contra la dominación francesa le proporcionó la ocasión de componer varios himnos y cantos patrióticos, entre ellos su gran cantata intitulada «Combate y victoria,» que le hicieron popular, pues toda la juventud prusiana tomó las armas y se dirigió en busca de los ejércitos franceses entonando en coro los cánticos patrióticos de *Weber*. Ya abierto el camino para llegar al templo de las celebridades, escribió tres grandes obras que le colocaron en alto como compositor dramático: «*Freyschütz*, «*Euryante*» y «*Oberon*.»

En sus obras ligeras figura una que todo el mundo conoce; su «*Dernière pensée*,» obra de exquisita delicadeza, lucero cuyas irradiaciones iluminan el recuerdo de su autor con luz que parece inextinguible. Los que empiezan á pulsar el piano y hasta los grandes virtuosos son los encargados de transmitir á las generaciones futuras el nombre de *Weber*, tocando siempre su «*Dernière pensée*.»

Completemos el cuadro de los compositores alemanes, citando los nombres de *Beethoven*, *Schubert*, *Meyerbeer*, *Mendelshon*, *Schumann* y *Wagner*.

Beethoven es figura culminante en la historia de la música, pues sus obras se consideran modelos inimitables de inspiración y de saber. No ocupó nunca puesto distinguido como autor lírico, citándose únicamente con elogio su obra dramática «*Fidelio*,» en cambio sus sinfonías y sonatas le immortalizan. En ellas no sólo hay que admirar ingenio y fecundidad prodigiosas, sino también la gran ciencia del autor como armonista de atrevido vuelo y de originalidad sin igual.

Las obras de *Beethoven* que alcanzaron mayor renombre fueron: la «*Sinfonía heroica*,» la intitulada «*Clair de lune*,» la llamada «*Pastoral*,» la militar para dos orquestas: «*Batalla de Victoria*,» una «*Misa solemne*,» un «*Sep-timino*» y su «*Novena sinfónica*» con coros.

Schubert llamado *El rey de los melodistas* escribió para los que sienten; sus melodías son todas de un sabor de-

licioso; no llegó jamás á deslumbrar pero sí siempre á conmover con sus cantos de exquisita expresión. Su «*Serenata*,» su «*Adiós*,» su «*Ave María*,» y otras muchas piezas del mismo genero le conquistaron puesto distinguido en los vastos dominios del arte.

Mendelssohn-Bartholdy fué el autor de «*Las bodas de Camacho*,» una ópera que sólo se puso en escena una vez, publicándose luego reducida para piano, así como también compuso tres cuartetos para piano, violín, violoncelo y contrabajo, tríos y varias sonatas; siete piezas serias para piano; doce *lieder* y doce piezas para voces solas con acompañamiento de piano. Contaba entonces *Mendelssohn* diez y siete años de edad.

Viajando más tarde por Inglaterra y Escocia é inspirándose en los bellos paisajes de este país, exhibió su preciosa *obertura* de concierto, titulada «*La gruta de Fingal*.» Más tarde se dirigió á Roma, y, durante su permanencia allí, hizo conocimiento con *Berlioz*, á quien juzgó severamente, y entonces escribió su gran *Cantata* («*La noche de Valpurgis*») que fue ejecutada con bastante éxito en las grandes fiestas musicales de Alemania.

Mendelssohn era un director de orquesta eminente. El rey de Prusia le nombró director general de su música y la Universidad de Leipzig, doctor en Filosofía y Bellas Artes. Entre sus obras más notables figuran también sus oratorios *Paulos* y «*Elías*,» los «*Coros de Atalia*,» las sinfonías «*Ruy Blas*» y el «*Sueño de una noche de verano*,» y las «*Romanzas sin palabras*.»

En la música de salón alcanzó *Mendelssohn* mejores lauros que en la dramática, pues en esta última no llegó nunca á ocupar puesto distinguido entre sus contemporáneos.

Roberto Schuman fué un compositor muy renombrado, y un crítico musical notabilísimo, que hizo conocer al mundo el talento de *Chopin*, de *Brahms* y de otros artistas en los cuales había él descubierto la chispa del genio, cuando permanecían sin notoriedad.

Schumann escribió muchas piezas para piano; infini-

dad de *Lieder* llenos de poesía, varias sinfonías, piezas concertantes, una gran cantata «El Paraíso», conciertos, misas, fugas, requiem, etc.; todas obras de tanto mérito, que hacen exclamar á *Mastrilli* en su libro «Gli uomini illustri nella musica». Después de *Beethoven* él, más que ningún otro, ha contribuido al progreso de la música, revelándose, tanto en la instrumental como en la de cámara, ingenio tan potente y original que merece figurar en la pléyade de los pocos compositores clásicos.

Wagner fue el gran músico innovador en Alemania, y como tal, víctima de la guerra más cruel y de las burlas más sangrientas en la capital de Francia, de donde salió jurando no volver más á ella.

Ningún músico ha sido tan discutido como *Wagner*; muchos le han tenido por un visionario, y otros le han considerado como el maestro más grande de nuestra época.

Sus procedimientos completamente distintos á los conocidos hasta entonces, tendieron siempre en sus dramas líricos á hacer prevalecer la poesía con perjuicio de la música, que no es en sus obras sino uno de los tantos accesorios que las exornan.

La escenografía aparatosa y de una originalidad sorprendente; las imitaciones por medio de una instrumentación inusitada y á veces incomprensible, los que él llamaba *motivos guías* repetidos hasta la saciedad durante el desarrollo del asunto dramático, siempre mitológico y fantástico, y las continuas melopeyas, son distintivos de la música de *Wagner*, llamada *del porvenir*, quizá por no estar al alcance de la mayoría de sus contemporáneos.

«Tanhausser», «Lohengrín», «Los maestros cantores», «Rienzi» y «La tetralogía de los Nibelungos» que comprende varias obras, fueron sus producciones más notables.

Wagner tuvo un poderoso protector en el rey Luis de Baviera, quien no sólo le alentó dispensándole sus favores, sino que llevó su entusiasmo por él hasta el ex-

tremo de mandarle construir un teatro en la ciudad de Bayreuth, conforme á sus instrucciones y á las grandes exigencias que reclaman la montura de sus obras.

Este teatro llamado «Teatro Modelo» funciona actualmente bajo la regencia de la señora viuda de *Wagner*. Este fue no sólo un músico sabio sino también un escritor notable, y como tal no pocas veces se exhibió en la prensa periódica y en folletos, tendiendo á explicar sus teorías y á probar su excelencia.

Según Mr. Clement, *Wagner* fué un compositor dotado de consumada ciencia y un sinfonista de primer orden; pero la inspiración le era rebelde, y de ahí el que tratara de producir efectos armónicos raros que le distinguieran, ya que como melodista le era imposible brillar.

Para concluir añadiremos los nombres de *Kreutzer*, *Carlos* y *Nicolás Conrado*, célebres violinistas los dos primeros, y compositor el último, que gozó de gran fama en toda Europa. *Juan B. Cramer*, pianista notable y compositor de muchas obras para la enseñanza de su instrumento; lo mismo que *Kalbbrenner*, *Segismundo Neukomn* gran organista que compuso 743 obras: óperas, cantatas, dúos, cuartetos, canciones, valsos, ejercicios de solfeo, y estudios de armonía; *Diabelli*, que se distinguió por su prodigiosa fecundidad como compositor de música religiosa; la *Sotang* que tanta gloria alcanzó en París; durante la primera mitad del siglo XVIII, como cantante de inmenso talento; y la *Materna*, célebre cantante y la mejor intérprete de las obras de *Wagner*.

Como pianistas brillan hoy en Alemania: Franz Rumell, Joseph Hoffmann y Sofia Menter.

Alemania se distingue por sus numerosas escuelas elementales de música, por sus brillantes orfeones, y porque, entre sus infinitas obras didácticas, cuenta las célebres de *Mathison*, de *Marburg* y de *Kock*. Sus canciones populares llamadas *Lieders* son preciosas, y generalmente autores de la letra sus más renombrados poetas, como *Schiller*, *Goethe*, *Haine*, *Kerner*, etc., etc.

Como el mejor director de orquesta se reputa en Alemania á *Bülow Hans*, gran pianista alemán, discípulo de Liszt en el piano y de Wagner en la dirección; pero tiene otros muy notables como: ARTHUR NIKISCH y *Félix Weingartner*, y otros de primer orden como: *Ricardo Wagner*, *Herman Levi*, *Richard Strauss* y *Félix Mutte*. Según la opinión de Leoncavallo, el mejor director de orquesta que existe ahora en Alemania es: *Moncke*, que dirigió el estreno de su ópera *Rolando* en el teatro la «Opera Imperial» de Berlín, por orden del Emperador Guillermo.

El maestro que brilla más hoy como compositor en Alemania es *Ricardo Strauss*, cuyas últimas óperas llámanse *Guntran*, *Feuersnot*, *Salomé*, y *Elektra*.

CAPITULO XIV

LA MÚSICA EN INGLATERRA

En Inglaterra fué Enrique VIII quien impulsó la música gracias á su mucha afición por ella; también la reina Isabel la protegió. En cuanto al origen de la ópera nacional en aquel país, data desde Shakespeare, cuyos versos fueron los primeros que se cantaron en el teatro inglés.

Tomás Talis, célebre compositor de música religiosa y dramática, que vivió en el siglo XVI, y sus discípulos, *Guillermo Bird* y *Tomás Morley*, dejaron obras importantes de las cuales se conservan algunas cantatas, madrigales y canciones.

En Inglaterra es superior la música religiosa á la profana. *Smith*, alemán, y *Harris*, francés, contribuyeron mucho al progreso de la música en aquel país, cuando volvió al trono el rey Carlos II.

Blaw Vise, *Tudway* y *Purchell* fueron compositores notables de Inglaterra, sobre todo el último, que elevó notablemente la música dramática. A fines del siglo XVII brillaron en la instrumental varios compositores;

y como ejecutantes de gran renombre: *Matheis* y *Les-trenes*. Hoy descuellan en Inglaterra como compositores: *C. A. Mackenzie* y *Alfredo Sullivan*.

La música italiana y la francesa son las que privan en Inglaterra, aunque se canta la ópera inglesa. En toda la nación es considerada la música como indispensable para la buena educación, y así se explica la existencia de sus innumerables escuelas musicales.

En Londres hay dos grandes teatros casi siempre ocupados por compañías de ópera italiana y puede decirse que los conciertos son allí permanentes.

Entre los cantantes notables que ha producido la Inglaterra se cuenta á *Elena Keumeth*, aplaudida en los primeros teatros de Europa; y entre sus pianistas á *Eugenio D' Albert*.

CAPITULO XV

LA MÚSICA EN BÉLGICA

Ya para fines del siglo XVI poseía Bélgica un crecido número de compositores, distinguiéndose entre los de aquella época *Mathieu*; *Thulman*, músico de la catedral de Amberes; *Magghiels*, renombrado por sus canciones; y *Brouck*, que se distinguió tanto en el género religioso como en el profano.

Lieja y Amberes han sido las ciudades de Bélgica más fecundas en músicos distinguidos: *Gosse* y *Gretry*, que figuran en primer término, *Hamal*, *Noel* y *Vanderhuengueu*.

Gretry sobresalía en la interpretación de los sentimientos delicados, aunque su fuerte era el género cómico. Voltaire le aconsejó en Ginebra que se fuera á París porque «aquel era el único punto, decía el gran filósofo, para llegar pronto á la inmortalidad», y allí brilló *Gretry* en todo su esplendor.

Su primera obra fué «El Huron», letra de Marmontel; y luego, ya camino de la celebridad, compuso muchas operetas y óperas cómicas que le aseguraron una reputación universal. Cuéntanse como sus mejores producciones: «Tableau parlant», «L'ami de la maison» y «Fausse magie.»

La música se cultiva mucho por el pueblo flamenco; todas las clases de la sociedad se dedican á ella con verdadero entusiasmo, y la mejor prueba de lo que dejamos dicho es el crecido número de academias y de sociedades que existen en todo el reino.

Bruselas posee un conservatorio de primer orden, gracias á la sabia dirección de *Mr. Fetis*, y es un centro poderoso de vitalidad artística.

El gobierno tiene el arte de los sonidos en tan alta estima, que á los agraciados por el Conservatorio con el primer premio de composición, les tiene acordada una pensión por cuatro años para que viajen por el extranjero con el fin de perfeccionar su educación. Ultimamente se ha modificado esta resolución reduciendo á dos años este viaje artístico; pero se les entrega el resto de la suma correspondiente á los cuatro años, cuando los pensionados regresan á su país á difundir el fruto de sus talentos.

CAPITULO XVI

LA MÚSICA EN RUSIA

Rusia es una de las naciones más aficionadas á la música, y lo prueban sus innumerables cantos populares. No hay clase trabajadora en el país que no dulcifique sus labores con el canto. *Pedro el Grande* contribuyó poderosamente al progreso musical de Rusia, mandando á buscar á Alemania todos los instrumentos conocidos, y creando una escuela de jóvenes á quienes protegía con esplendidez para alentarlos en el estudio del arte divino.

La emperatriz Ana, en los primeros años de su reinado (en el de 1737), hizo representar ante su corte la primera ópera italiana que se oyó en Rusia. Esta obra intitulada «Albijazare», y otra que se ejecutó un año después: «Semíramis», fueron escritas por el maestro italiano *Araja*.

Catalina II dió gran esplendor al arte durante su permanencia en el trono, haciendo representar la *Olimpiada* de *Manfredini* y otras óperas italianas.

Por los años de 1785 á 1801 se fundó en Ekaterinoslav un Conservatorio del cual fué Director el Maestro *Sarti*, colmado de honores y riquezas por la Emperatriz, cuya capilla estaba á su cargo. En Moscú y en Varsovia existen también Conservatorios tan buenos como el de San Petersburgo que fundó A. Rubinstein en 1862.

En 1843 mandó el Emperador construir un teatro para la ópera italiana en San Petersburgo, estrenado con una compañía de primer orden, como que figuraban en élla la *García Viardot*, *Tamburini* y *Rubini*. Desde entonces no falta allí ópera todos los años cantada por los mejores artistas europeos, y es tan ilustrado el dilettantismo ruso que inspira respeto á los cantantes.

Rusia ha producido pocos *virtuosos* y tan sólo un compositor de gran renombre, *Miguel Glinka*, que exhibió las óperas «Vida por el Czar» y «*Russlane* y *Ludmida*» de géneros enteramente diversos, pues el talento de *Glinka* era flexible y vario.

Entre los compositores contemporáneos figura *Pedro Tschaikowsky*. Distínguense sus producciones por la originalidad de la melodía, por la fina elaboración instrumental y por el gran colorido armónico.

El repertorio de *Tschaikowsky* abraza distintos géneros; desde la música teatral hasta la de salón. Una de sus óperas obtuvo un premio de 1.000 rublos en un concurso abierto por la gran duquesa *Elena de Rusia*.

Todas sus obras lograron éxito satisfactorio, y no contento con ceñir la diadema de músico inspirado dióse

á las faenas de escritor didáctico, publicando un tratado de armonía, y traduciendo á su idioma nativo el de instrumentación de *Gevaert*.

Madame *Essipoff* es la más notable entre las pianistas rusas.

Hasta su reciente y lamentada muerte era considerado como el Jefe de la escuela musical rusa el célebre pianista *Antonio Rubinstein*, quien, después de haber fanatizado á todos los públicos de las grandes capitales de Europa como *virtuoso* notabilísimo, se dedicó al estudio de la composición.

De *Rubinstein* son las óperas: «Dimitri», «Tomás el loco», «Los niños de Labnyerer», «Fieramors», «Los Macabeos», «El Demonio» y «Nerón». Entre sus oratorios y odas sinfónicas se encuentran: «El Océano», «La torre de Babel», «El Paraíso perdido», «Don Quijote», «Fausto» é «Iván IV».

Dícese que la capilla vocal del Emperador de Rusia es portentosa. Se compone de cien voces de hombres y de niños, que cantan sin acompañamiento de ningún instrumento. Estos cantores han sido reclutados en las provincias del mediodía del Imperio, y sus voces son de una claridad admirable y de una extensión prodigiosa.

En el año de 1841 se fundó en San Petesburgo una gran «Sociedad de amantes de la música» que luego tomó el nombre de «Sociedad imperial de música» y á ella debe mucho la música en Rusia.

CAPITULO XVII

LA MÚSICA EN ESPAÑA

En España se cultivó la música desde los primeros tiempos, de la edad media. *Alfonso el Sabio* fué el fundador de la primera escuela española de este género.

En el siglo XV rivalizaron con algunos maestros extranjeros *Bartolomé Rómez* natural de Sevilla, *Francisco Trava*s, *Enrique de Valdarrabono* y luego *Melchor*, que en 1557 dió á la luz su «Arte de la música». Empero el que logró traspasar las fronteras patrias haciéndose conocer ventajosamente en varias ciudades importantes de Europa, fué *Francisco Salinas*, natural de Burgos, y ciego de nacimiento, quien llegó á ser el mejor contrapuntista de su época y un sabio escritor didáctico.

Otros maestros españoles también brillaron, como *Vallis*, autor de un «Tratado de armonía» y *Meilonio*, que fué fanático por la música de los antiguos.

También rivalizó con *Salinas*, *Cristóbal Morales*, autor de notables obras religiosas, de las cuales hay una: «Lamentador Jacob», que se canta anualmente en la Capilla Pontifical de Roma.

Después de *Morales* debemos mencionar á *Luis Victoria* por sus innumerables motetes, su magnífica «Misa de difuntos» y sus «Salmos», cuyo mérito imponderable no han podido amenguar ni el tiempo ni los progresos del arte.

A fines del siglo XVI declinó en España la música, al par que la literatura, pero volvió á cobrar nueva vida en el reinado de Felipe IV.

Entre los compositores españoles del siglo XVIII hubo uno que lejos de su patria alcanzó gran renombre; llamábase *Vicente Martín*, apellidado por los italianos *Martini*, ó *Spagnuolo*. Este maestro escribió muchos bailes, entre ellos «La regina de Gioconda», en tres actos, y varias óperas de las cuales «La cosa rara», fué la más célebre.

El Emperador José II le recompensó con magnificencia en Viena, y más tarde Pablo I le dió el título de Consejero.

Las sinfonías y piezas sueltas de las óperas de *Martín* han sido arregladas y grabadas para distintos instrumentos en París, Viena y Londres. Muchas de sus óperas fueron también publicadas en Alemania.

En 1710 llegó á Madrid un personaje político encargado de una alta misión diplomática, el *marqués de Scoti*, Ministro Plenipotenciario del ducado de Parma; y viendo el rey el interés que mostraba por la ópera y el favor que dispensaba á los artistas, le nombró *Director y Juez de los cómicos*. A sus buenos oficios se debió el que la ópera fuera por muchos años objeto predilecto de la moda, y que España llegase á tener un teatro suntuoso, construido bajo su dirección, é inaugurado en el Carnaval del año de 1738.

En 1799 se cantó en Madrid con éxito brillante una ópera española «La isla del placer», compuesta por un maestro del país, ya aplaudido en Europa por sus bellas producciones, y cuyo nombre era don *Vicente Martín*. Entonces surgió la idea de crear la ópera española, sin mezcla alguna de extranjerismo, estableciendo escuelas de baile teatral, sin omitir la mímica y la gesticulación, y se cantaron varias óperas en español y de maestros del país.

En aquella época empezó su carrera de cantante don *Manuel García* que luego alcanzó gran fama como artista lírico y compositor de mucho gusto. Entre sus óperas cítanse como las mejores: «El preso», «El Califa de Bagdad» y «El cautiverio aparente» que lograron extraordinaria aceptación.

Don Manuel García fué el padre de la famosa cantatriz, madame *Malibran*, de celebridad universal.

*

En el mencionado coliseo llamado «El gran teatro», se dieron muchas y rumbosas representaciones de ópera en que figuraron notabilidades del arte lírico, como la *Todi* y la *Bauti* que hacían furor en aquella época, alternando con grandes bailes pantomímicos, como «La casa de Enrique IV», «La muerte de Hércules», «Pigmalión y Telémaco» y otros muchos.

El año de 1817, y por real orden, se hizo demoler aquel coliseo que amenazaba ruina y en su sitio se levantó posteriormente el «Teatro Real» que existe hoy y que es uno de los mejores de Europa.

El teatro «Los caños del Peral», á principios del siglo pasado, y más tarde los de «La Cruz» y «El Circo», sostuvieron por mucho tiempo compañías de ópera que hicieron conocer las obras de los más célebres maestros, como *Cimarosa*, *Paisiello*, *Haydn*, *Mozart* y otros. Luego en «El Real» se han oído las de *Rossini*, *Bellini*, *Mercadante*, *Donizetti*, *Mayerbeer*, *Verdi*, *Wagner* y otros, cantadas por los mejores artistas del mundo, pues á Madrid ocurren todas las celebridades en el arte del canto.

La ópera española no ha logrado establecerse de una manera definitiva, por falta de protección oficial. En cambio la zarzuela ha alcanzado un desarrollo prodigioso, fomentando el progreso del arte y contribuyendo poderosamente á la ilustración musical del pueblo español. El maestro *Bretón* ha escrito últimamente dos óperas «Los amantes de Teruel» y «Garín que han logrado éxito lisonjero. También el maestro *Zubiaurre* compuso una ópera: «Don Fernando el emplazado» que obtuvo una buena acogida. Desde que fué reformada la zarzuela por don *Francisco Salas*, *Gastambide*, *Barbieri*, *Arrieta*, *Oudrid*, *Hernando*, *Huaga*, y otros compositores, no ha cesado aquel espectáculo de ser favorecido por el público español y el de todos los países en que se habla el sonoro idioma de Cervantes.

Últimamente han tenido éxito como zarzuelistas *Vásquez*, *Fernández Caballero*, *Aguado*, *Navarro Chapí*, *Marquéz*, *Llanos*, *Bretón* y otros. El gran maestro que tuvo últimamente España fué don *Hilarión Eslava*, músico profundo, aventajado compositor en el género religioso, é ilustrado escritor didáctico.

España tiene la gloria de haber producido tres grandes cantantes: la *Malibrán*, la *Patti* y *Gayarre*. Estos tres artistas, lumbreras del arte del canto, se citarán siempre como modelos por su admirable voz y por el arte sin igual de su mecanismo; la *Patti*, ya en el ocaso de su carrera, fanatiza aún á los públicos más ilustrados de Europa y América; *Gayarre*, todavía joven y acariciado por la gloria, desapareció, siendo llorado por todos los amantes del *bel-canto*; y la *Malibrán* fué la *Patti* de su época.

Como director de orquesta tiene la patria del Cid un artista que puede calificarse como de primer orden: *Goula*, disputado siempre á España por los ingleses.

Uelam es un gran bajo español de fama universal.

Entre los violinistas de España descuellan *Monasterio* y *Sarasate*, ambos notabilísimos; pero el último fué prodigioso como concertista, tanto que recorrió constantemente las principales ciudades del mundo en medio de las aclamaciones y de los víctores más entusiastas.

La reina María Cristina de Borbón, que amaba mucho la música dotó á Madrid de un Conservatorio, conocido hoy bajo el nombre de «Escuela de música y declamación», y que todavía existe dando opimos frutos.

En España existen también algunas sociedades corales, haciéndose notables por sus buenos resultados el «Orfeón barcelonés», fundado en Barcelona por don Juan Tolosa.

A más del «Teatro Real», poseén los españoles otro gran coliseo destinado á la ópera: el «Liceo» de Barcelona, que en todas sus temporadas se ve ocupado por grandes compañías, en que figuran artistas de *primo cartello*.

Las catedrales son también dignas de mencionarse como conservadoras del arte musical, figurando en primer término las de Sevilla y Toledo.

La «Capilla de palacio» que existe en Madrid, tanto por sus profesores como por su archivo está considerada como la primera de Europa.

Entre los buenos pianistas españoles se citan los nombres de *Mendizabal*, *Guelvelzu*, *Miralles*, *Zabalza*, *Imbert*, y *Sobejano*; y como escritores didácticos y de literatura musical, los de *Eslava*, *Valdemosa*, *Sarmiento*, *Castro* y *Serrano*, *Carnicer*, *Saldoni*, *Soriano Fuentes*, *Monasterio*, *Parada* y *Barreto*, *Romero*, *Melcior*, *Barbieri*, *Peña* y *Goñi*, *Carmena* y *Millán*, *Marsillach*, *Lleonart*, *Esperanza* y *Sola* y otros no menos dignos de elogio.

Los directores de orquesta más notables que ha tenido España, fuera de *Goula*, que es una celebridad mundial, llámense: *Gastambide*, *Barbieri*, *Arrieta*, *Monasterio*, *Pérez*, *Valverde* y *Chueca*.

En la zarzuela han descollado: la *Zamacois*, la *Delgado*, la *Morriones*, la *Montañez*, la *Franco de Salas*, la *Aleman* la *Rusquella*, *Carolina Méndez* y la *Soler de Franco*; así como también: *Francisco de Salas* fundador de la zarzuela, *Caltañasor*, *Carratalá*, *Tormo*, *Cresci*, *Sala Julián*, *Joaquín Ruiz*, el barítono *Ferrer*, los *Mejejo*, (padre é hijo), el tenor *Berges*, *Carbonell*, (barítono) *Subirá*, *González*, (Valentín) *Nicolas Rodríguez*, *Rosell*, *Massanet*, *Sánchez Castilla* y otros que no recordamos por el momento.

CAPITULO XVIII

LOS GRANDES PIANISTAS

Liszt ha sido considerado como el pianista más prodigioso, como un gigante en materia de ejecución, hasta el extremo de no haber existido quien le supere.

Desde muy niño mostró una admirable disposición para el instrumento que le le dió el renombre universal de que goza. Niño mimado de todos los públicos cuyas manifestaciones de entusiasmo rayaban en el delirio, puede decirse que sus giras artísticas sembraban la odisea triunfal de un héroe. En Berlín, los estudiantes desenganchan los caballos de su coche para tirar de él; en Pesth, los húngaros, sus compatriotas, le regalan un sable de honor; en Rusia le tributan una admiración supersticiosa, viéndole como un ser sobrenatural; y en todas partes señalaban su paso ovaciones y obsequios de todo género.

No le ha cabido á *Liszt* la misma suerte como compositor, pues sus obras jamás alcanzaron un éxito completo que popularizara como tal su nombre. Ni su «Don Sancho ó el castillo de amor», ni sus poemas sinfónicos

intitulados; «Lo que se oye en la montaña» y «El Tasso»; ni su gran cantata, escrita para la inauguración de la estatua de *Bethoven* en Bonn; ni su oratorio «Cristo», ni sus mismas obras para piano, en que se cuentan sus famosas *Rapsodias*, le han valido lo que sus estupendas facultades como ejecutante. Dice *Clement*: «Las exajeraciones del romanticismo de 1830 no han tenido en la esfera musical representante más fiel que *Liszt*. El insigne pianista ha gozado de inaudita boga, porque sentía y expresaba en grado supremo el extraño delirio de que adolecían más ó menos todas las cabezas de aquel tiempo; singular fisonomía artística cuyos principales razgos son: un orgullo insaciable, una inextinguible sed de elogios, la necesidad de exhibirse y de causar sensación por medios á menudo extraños al arte.»

Thalberg fué también uno de los pianistas más notables entre los contemporáneos de *Liszt*. No poseía aquél la original ejecución de éste, pero se aproximaba más á la belleza, sin dejar de ser pródigo en efectos nuevos y vigorosos, con los cuales enriqueció la música de piano. Una de las combinaciones que se debe á *Thalberg* es el empleo de los arpeggios, cruzando el canto desde las octavas graves hasta las agudas, y viceversa.

Thalberg brilló mucho como concertista, haciendo gala de un mecanismo que le permitía sacar del piano los más bellos matices de sonoridad. Sus obras han sido tocadas en todas partes. «Guillermo Tell», «Norma», «La Sonámbula», su Balada «Andante en re bemol» y la «Marcha fúnebre» le han conquistado celebridad universal.

Chopin es el pianista de las delicadezas, el artista fino de los salones, el concertista favorito de la aristocracia polonesa, de los príncipes y de las más distinguidas damas que se lo disputaban como maestro.

Chopin no pudo jamás interesar á su auditorio por la potencia del sonido, arrancando al instrumento la múltiple resonancia de la orquesta; su campo era otro: la expresión de los afectos dulces, suaves, tristes, que embelesan, sin producir entusiasmo, y seducen, sin causar arrebatos.

Hijo de una nación mártir, tocó á *Chopin* la misión de hacer sentir en el lenguaje de los sonidos, las quejas de su infortunada patria, la infeliz Polonia!

Las obras de *Chopin* que han alcanzado mayor popularidad, son: sus *Valses*, *Mazurcas*, *Nocturnos*, *Polonesas* y *Baladas*, reputadas todas como modelos de estilo y mecanismo. La *Sonata en si bemol* que contiene la patética *Marcha fúnebre*, su obra maestra, la *Berceuse*, el *Concierto en mi menor*, el *Scherzo en si bemol* y la *Fantasia impromptu*, se consideran como sus producciones de mayor vuelo.

Gottschalk puede clasificarse como el pianista más popular que ha existido, porque sus éxitos no se limitaron al viejo mundo, sino que extendieron sus dominios del uno al otro extremo de la América.

Ya por sus muchas composiciones para el piano, todas originales y conocidas, como por haberse hecho oír *Gottschalk* en infinidad de conciertos con espléndido resultado; llegó este artista á conquistar una celebridad universal.

Sin ser un *Liszt*, ni un *Thalberg*, brilló muy en alto *Gottschalk*, alcanzando el veredicto favorable de los críticos más autorizados, como *Berlioz*, *Escudier*, *Marmontel*, *Adam*, y otros muchos igualmente notables. «*Gottschalk* es el rey del piano», dice uno de ellos mientras que otro exclama: «Energía, fuga, pasión, sentimiento, delicadeza, originalidad, gracia exquisita, todo, todo se encuentra en esa manera de tocar el piano, que os conmueve, os asombra, os subyuga y os arrastra. Es la potencia de *Liszt*, la corrección de *Thalberg*, el alma y la expresión de *Chopin*».

Gottschalk era norte-americano, pero hizo sus estudios musicales en París, y allí mismo inició su brillante carrera de concertista y compositor.

Los aires populares de la América del Sur fueron para *Gottschalk* fuente inagotable que supo explotar á maravilla. Muchas de sus piezas más populares, son inspiradas y compuestas sobre motivos nacionales que em-

bellecía con preciosas combinaciones rítmicas, no usadas hasta entonces.

De las composiciones de *Gottschalk* citaremos, entre las melódicas, á *Ossian*, *La última esperanza*, *Scintilla*, y *Morte*; sobre aires populares: *La Bamboula*, *Manchega*, *O ma charmante!* *El Cocoyé* y *Recuerdos de la Habana*; como fantasías características: *Printemps d'amour*, *Murmulllos cónicos*, y *El Gran Scherzo*; y entre las transcripciones: *El Carnaval de Venecia* y *Home siyet home*.

Gottschalk escribió también dos óperas que se han conservado inéditas: *Carlos IX* y *Isaura de Salerno*: una sinfonía romántica, *La nuit des tropiques* ejecutada en una fiesta por 800 músicos que él organizó en la Habana, y una gran composición para diez pianos, intitulada *El sitio de Zaragoza*.

Gottschalk era Caballero de la orden de Isabel la Católica, y Comendador de la de Carlos III.

Schulhoff, pianista austriaco, después de haber obtenido el beneplácito de *Chopin*, se dedicó á viajar como concertista por Francia, España, Alemania, Austria, Rusia, y la América del Norte, conquistando en todas partes éxito lisonjero; fué también compositor renombrado por las brillantes cualidades de su estilo. Diversas fantasías, sonatas, galopas, estudios y otras piezas compuso *Schulhoff* para su instrumento durante su larga carrera artística, las cuales se consideran entre las mejores del género brillante.

Paderewski, polaco como *Chopin*, hace furor actualmente en Europa, como gran pianista, por lo asombroso de su mecanismo, por la bella factura armónica y originalidad de sus composiciones. París ha confirmado la fama de que llegó allí precedido, colmándole de aplausos calurosos y de entusiastas ovaciones. Hoy figura *Paderewski* á la vanguardia de los pocos grandes pianistas con que cuenta el mundo artístico, y sus triunfales giras como concertista hacen cada día mayor su adquirida nombradía musical.

Tres grandes pianistas de concierto nos faltan por citar: *Moritz Rosenthal*, *Falcke* y *Morisz Moskowshy* que actualmente brillan en los principales centros artísticos de Europa.

CAPITULO XIX

LAS GRANDES CANTANTES

Vamos á consagrar este capítulo á varios artistas líricos pertenecientes á la brillante constelación con que se ufana el siglo XVIII.

Cristina Nilson se cuenta entre las estrellas del arte lírico: se estrenó en París el año de 1867 con «*La Traviata*», y luego se hizo oír en «*Martha*», «*Don Juan*», «*La flauta encantada*» y «*Fausto*», alcanzando éxitos ruidosos. Más tarde se trasladó á Londres en donde causó fanatismo, cantando en el oratorio «*Judas Macabeo*» del maestro Haendel, las «*Bodas de Fígaro*» de Mozart, «*Lucía*» y otras obras de los repertorios italiano y alemán. Una de sus giras artísticas por Inglaterra le produjo la suma de DOSCIENTOS MIL FRANCOS! Francia é Inglaterra fueron el teatro de sus mayores triunfos.

Gabriela Krauss, contemporánea de la *Nilsson*, también es citada como modelo entre las cantantes célebres de aquella época; modelos no superados hasta ahora, ó mejor dicho, no reproducidos.

La *Krauss*, que en el Conservatorio de Viena había sido laureada con los primeros premios de las clases de piano, canto y armonía, cuando apenas contaba diez y seis años, se estrenó en aquella Academia en 1853, interpretando maravillosamente la parte de soprano dramático de «*Le Paradis*» de *Schumann*. Dos años más tarde la acoge la «*Opera Imperial de Viena*, donde se hace conocer en el papel de «*Matilde*» del «*Guillermo Tell*». Cuatro días después aborda el de «*Bertha*», en «*El Profeta*», y diez y seis más tarde el de la «*Alice*»

de Roberto el diablo», todo con magnífico éxito. En el mismo año canta «La flauta encantada», «Une nuit á Granade», «Freyschütz», «Tamhauser», «Don Juan» y «Lohengrín». Al siguiente año aumenta su repertorio con «La dame blanche», «Huguenots», «Trovatore» «Belisario» y *Vaiseau fantome*, y por último se exhibe al tercer año en «Gustavo III» y «Croisade de dames», de *Schubert*; «Fidelio», «Noces de Fgaro», «Cosí fan tutte», «Euryanthe», «Lucrecia», «María de Rohan» y «Zampa»..... ¿A qué decir más de *Gabriela Krauss*?

Viena y la gran metrópoli del mundo civilizado decretaron su glorificación!

Entre las antiguas cantantes de alto renombre faltanos por citar á la *Jenny Lind*, quien como la *Nilsson* y la *Krauss*, fué un prodigio en el arte del canto hasta el extremo de que se la distinguiese en Europa con el nombre de el *Ruiseñor sueco*; tan estupenda era su voz, y tan sorprendente su agilidad y gusto.

La *Jenny Lind*, después de haber fanatizado en los teatros principales de Alemania é Inglaterra, como soprano dramático, se decidió á viajar en calidad de concertista por muchos países, reportándole su recorrida por los Estados Unidos la suma de 770.000 francos, de los cuales envió á su patria 500.000 para la fundación de escuelas destinadas á niños pobres!.....Digno rasgo de filantropía de la que supo expresar con su voz todos los sentimientos que ennoblecen á la humanidad.

Entre las cantantes no mencionadas y que ocupan hoy alto rango, figuran: la *Nevada*, la *Melba* la *Schalchi* y la *Steinbach*.

CAPITULO XX

LA MÚSICA EN AMÉRICA

En Méjico se halla la música bastante generalizada en todas las clases sociales, y son muchos los profesores que se dedican á su enseñanza.

Entre los antiguos maestros de aquel país se citan como notables á Don *José María Carrasco*, que fué organista de la catedral de Puebla, y á Don *José Miguel Carvajal*, ciego desde muy niño, inventor de un instrumento de pedacitos de madera, tan sonoro y perfecto que le permitía ejecutar en él: boleros, tangos, americanas y otras piezas del mismo género.

Don *Luis Baca* es entre los músicos contemporáneos de Méjico el más distinguido; discípulo del Conservatorio de París, logra hacerse aplaudir en Francia con un *Ave María* que escribió para la iglesia de Nuestra Señora de Loreta de aquella ciudad. *Baca* produjo, á más de varias obras ligeras, una ópera titulada: «Leonora e Giovanni di Castiglia,» que aseguró su reputación artística.

La ciudad de Méjico cuenta con un Conservatorio de que es director Don *Melecio Morales*, músico de profundos conocimientos.

El maestro *Alzedo* es el primero entre los músicos del Perú, y autor del himno nacional peruano y de la canción que por orden del General San Martín cantaban los niños en la plaza mayor de Lima. Además compuso el maestro *Alzedo* una obertura militar, varias misas solemnes, misereres y otras piezas de diversos géneros.

Otros maestros notables del Perú son: el maestro *Toribio del Campo*, compositor y hábil fabricante de órganos; el Presbítero Don *Melchor Tapia*, compositor y organista de la iglesia metropolitana; Don *José María Filomeno*, *Pascual Nieves*, fray *Cipriano Aguilar*, maestro de capilla del convento de los agustinos, y *Pedro Jiménez Abril*, quien se hizo admirar muy especialmente por sus sinfonías y conciertos de violín.

En Lima existe una academia de música y varias sociedades consagradas al cultivo y fomento del arte musical, siendo muchos los maestros que derivan su subsistencia de la enseñanza.

La República Argentina ha dotado á la América con algunos músicos hábiles, contándose entre ellos Don *Juan Pedro Esnaola* y Don *Remigio Navarro*, pianistas; Don

Ignacio Alvarez, Don *Demetrio Ribera*, violinista, y Don *Fernando Guzmán* y sus hijos *Eustaquio* y *Francisco*.

En Buenos Aires existen ocho teatros en que se dan conciertos y representaciones líricas y dramáticas. A veces actúan allí dos compañías de óperas simultáneamente, tal es el gusto que hay en aquel país por la música. Artistas de fama europea han aplaudido en sus teatros los argentinos: *Salvini*, la *Ristori*, *Tamberlick*, la *Patti*, *Rossi*, *Gottschalk*, *Sarasate* y otros de gran categoría.

Buenos Aires tiene un buen conservatorio, y además en las escuelas superiores de la República así como en los colegios nacionales, se enseña la música, lo que prueba la decidida protección que la dispensa el Gobierno.

En el Brasil han gozado las bellas artes desde hace mucho tiempo de una protección oficial muy señalada, razón porque ha producido artistas que luego le han honrado con sus producciones en la misma Europa.

Antonio Carlos Gomes ha sido entre los músicos brasileros el que ha brillado más en alto como compositor lírico dramático. Dió principio á su brillante carrera escribiendo una ópera titulada: «La noche del Castillo,» que puso en escena en Río Janeiro alcanzando con ella el honor de ser proclamado el primer compositor del Brasil.

Invitado por el Gobierno imperial para pasar á Europa á perfeccionar sus estudios, partió Gomes para el viejo mundo y allí se produjo con éxito ruidoso, haciendo oír su magnífica ópera «El Guarany.» Luego escribió el afortunado maestro brasilero las óperas «Fosca», «Salvator Rosa» y «El Esclavo» celebradas en casi todos los teatros de Italia. La última obra de Gomes fué la titulada: «El Condor».

Además de sus óperas ha escrito el maestro citado varias colecciones de romanzas, marchas para banda militar, y el himno para la celebración del primer centenario de la independencia de los Estados Unidos del Norte.

Después de Gomez son dignos de ser nombrados otros músicos distinguidos del Brasil, tales como *Pablo Mambe-*

llande, autor del hermoso *recitativo*: «Perdão»; el maestro *H. Mesquita*, que compuso la ópera «El bagabundo», *José Pedro Santana Gomes*, distinguido violinista, hermano de Carlos, y *Eugenio C. Sedra*.

Los brasileros tienen un buen Conservatorio de música que ha dado al mundo del arte artistas aventajados, y además cuentan con varios teatros, entre ellos uno consagrado exclusivamente á la Opera italiana, en que han funcionado celebridades europeas.

Durante la dominación española no se conocían en Chile sino el órgano y la guitarra, pues el clave no se encontraba sino en una que otra casa opulenta. Más tarde cuando el *General San Martín* entró triunfante en Santiago después de la batalla de Chacabuco (1817), se tuvo conocimiento de los que forman una banda marcial, pues el ejército patriota tenía dos muy buenas.

Don José Zapida figura en primer término entre los músicos chilenos; él fué director de banda y de orquesta, autor del *Himno á San Martín*, que se hizo popular, Presidente del Conservatorio y clarinetista notable.

A *Don Fernando Guzmán* y á sus hijos *Francisco* y *Eustaquio* debe mucho Chile en materia de música pues ellos se establecieron en Santiago dedicándose á la enseñanza de diversos instrumentos durante muchos años.

Chile cuenta con un pianista de concierto aplaudido en Europa: nos referimos á *Don Federico Guzmán*, así como con un director de banda y ejecutante de varios instrumentos, notable.

Fué la señora *Isidora Zegers de Humens* nacida en España y educada en París, la que inició en Santiago el gusto por las sublimes creaciones de los grandes maestros. Pianista de primera fuerza, amante entusiasta del arte reunía en su casa los músicos más distinguidos tanto nacionales como extranjeros, con el objeto de cultivar la música, propendiendo así á su desarrollo en aquel país.

En el año de 1852 fundó Chile su Conservatorio, y luego debido al amor que allí inspira la música se

crearon sociedades de Concierto, Orfeones y Club-musicales que son otros tantos centros artísticos.

El nombre más antiguo que registra la historia musical de Colombia es el del señor *Juan de Herrera y Chumacero* capellán de la capilla *Santa Inés*, sochantre y maestro de capilla de la Catedral de *Santa Fè*, que figuró á mediados del siglo XVII. El fué el que dió impulso en aquel país á la música sagrada, como ejecutante y compositor.

Por los años de 80 á 85 del siglo XVIII brilló como artista notabilísimo el maestro *Araujo*, buen violinista y conocedor profundo de la técnica del arte.

Carricante y *Amaro* figuraron á fines del siglo antepasado y principios del pasado, como músicos sobresalientes; distinguiéndose el primero en la dirección de orquesta.

Cuando se acercaba é su término la gran Colombia el profesor *Don Juan Antonio Velasco* llegado de Lima hizo conocer en aquel país la música de los grandes maestros alemanes, estableciendo en su casa conciertos privados en que le acompañaban *Don Mariano Hartua* y sus hijos, los *Velascos*, *Cancinos* y otros profesores.

El mismo Velasco estableció una academia de música en el convento de la Candelaria, que dió felices resultados.

Quién llevó allí á *Velasco*? ¿quién costeó su viaje? La Iglesia; siempre la Iglesia protegiendo la música.

Auxiliaron poderosamente en aquella época el desarrollo de la música en Bogotá dos venezolanos: *Rolla* y *Austria*.

Engenio Salas y *Francisco Londoño* fundaron también una academia musical que ellos mismos dirigían, siendo el primero guitarrista y compositor de nombradía y el segundo el fundador del primer periódico musical que vió la luz pública en Colombia.

Son dignos de mencionarse *Don Toribio Pardo* y *Don Antonio Rodríguez*, ámbos músicos aventajados y fabricante de órganos el segundo.

A *Don Nicolás Quevedo Rachadell*, venezolano debe Bogotá la difusión del gusto y conocimiento del arte. Llegado allí en las huestes libertadoras del General Bolívar se hizo conocer como compositor, y á su alrededor juntáronse todos los músicos de aquella ciudad, en su casa de habitación y allí ejecutaban las mejores piezas del repertorio italiano. *Quevedo* cultivaba la música por pura afición y admirador entusiasta de nuestro Libertador organizaba anualmente por su propia cuenta un gran concierto el 28 de octubre para celebrar el onomástico de su antiguo Jefe. Los conciertos de *Quevedo* crearon la doble emulación, imitándole *Hipólito Quijano* y su hijo, *Manuel Cordovez*, *Ignacio Figueroa* y los *Hortua*. Los *cuartetos* de cuerda pusieron de moda, pues cada uno de los señores mencionados tenía el suyo.

Por su parte los aficionados fundaron también su cuarteto semanal, y de aquellas reuniones que inició *Don José Caicedo Rojas*, gran amante del arte, surgió la *Sociedad Filarmónica* que produjo no muy tarde buenos maestros.

Por los años de 1845 á 46 introdujo en Bogotá *Don Francisco Villalva* el espectáculo de la ópera italiana con escasos elementos; y luego en 1858 se pudo oír allí con una orquesta de treinta profesores.

Nuestro afamado violinista *Atanacio Bello*, fué por algunos años director de la orquesta del teatro de Bogotá.

Joaquín Guarín y *Ponce de León* han sido los músicos más notables que ha producido últimamente nuestra hermana la Nueva Granada: ámbos compositores inspirados y músicos de verdadero génio. El último de los citados dejó escrita una ópera titulada «Florinda», y la Legislatura de su patria le decretó un monumento para honrar su memoria.

En Bogotá existe una Academia Nacional de Música dividida en cinco escuelas así: una de teoría elemental y solfeo y otra de canto; una de instrumentos de arco y cuerdas y otra para los de viento, además de la de Piano, Armonía, Contrapunto, Composición y práctica de orquesta.

Aquel instituto celebra, á más de sus conciertos ordinarios, dos solemnes anualmente: uno el 20 de julio y otro el 28 de octubre para festejar su independencia y el santo de nuestro Libertador Simón Bolívar.

Al señor *Jorge W. Prince*, que es su director, debe aquel establecimiento su fundación y ha vivido consagrado por muchos años ofrendándole sus desinteresados y valiosos servicios.

CAPITULO XXI

LA MÚSICA EN VENEZUELA

La historia de la música en Venezuela data desde el 16 de julio de 1591. El profesor *Don Luis Cárdenas Saavedra* propuso al Ayuntamiento de Caracas establecer una escuela y entre las materias de enseñanza figuraba la música.

En 1698 ya se enseñaba en el Colegio Seminario el canto y la teoría musical, por el profesor *Francisco Pérez Camacho*.

En 1783 el Capitán General de Venezuela, Brigadier Manuel Torres de Navarro, dió de su peculio para que se construyera un teatro, entre las esquinas del Conde y las Carmelitas, y le puso el nombre de «Coliseo».

Humbolt asistió á este teatro cuando nos visitó en 1800. En aquel mismo año se representó en dicho Coliseo una pieza compuesta por el ilustre Andrés Bello, que se titulaba: «Venezuela consolada» y que estaba dedicada al Rey Carlos IV.

En aquel edificio se estrenó una opereta francesa, en 1808, en la cual fué muy aplaudida la artista Juana Faucompre, que desempeñaba la parte de *prima donna*.

A fines del siglo XVII se estableció en Caracas la música militar por *Don N. Marqués*, titulándose: «Ban-

da marcial del Batallón de la Reina». Desde entonces el estudio de la música se fué generalizando rápidamente; tanto que para el 19 de abril de 1811 pudieron organizarse en Caracas cinco orquestas de treinta músicos cada una, para celebrar el aniversario del 19 de abril de 1810.

Con el objeto de dar á la música mayor actividad, la Diputación provincial de Caracas fundó, en 1849 una escuela de música y nombró para regentarla al señor *Atanacio Bello*.

Tuvo la gloria de iniciar entre nosotros el estudio serio de la música un varón sabio, un sacerdote venerable que le rindió culto fervoroso: el *Padre Sojo* cuyo recuerdo no perecerá mientras existan personas que le hagan debida justicia.

El *Padre Sojo* fue el fundador de la primera Academia de música en Venezuela, y con tal objeto adquirió, además de un buen archivo de música clásica, textos de enseñanza, instrumentos de cuerda, y los primeros de viento que se conocieron en el país.

De *Juan Manuel Olivares*, que poseía conocimientos del arte de tocar el piano y el violín así como en el de la composición, se sirvió el *Padre Sojo* para llevar á cabo su proyecto, nombrándole al efecto Director de la citada Academia, en cuya conservación consumía el sabio sacerdote la mayor parte de su renta.

Los discípulos hacían su aprendizaje en una posesión campestre que habitaba este patricio del arte, en Chacao, y á la cual los llevaba á pasar temporadas, y, ayudado de *Juan Manuel Olivares*, dirigía la enseñanza.

De aquella escuela salieron *Izaza, Juan Francisco Velásquez, Lino Gallardo, Juan y J. L. Landacta, Pedro Pereira, Juan José Caro, Marcos Pompa, Mateo Villalobos, Bernabé Montero, Angel Lamas*, y otros no menos aventajados.

También muchos aficionados ocurrían á participar de aquellos días de campo, aprovechándose al mismo tiempo del ejercicio académico

Frutos de la celebrada escuela fueron: «La Oración en el Huerto,» de *Carreño*, el «Pópule Meus,» de *Lamas*, las misas de *Caro* y de *Velásquez*, y las jocosas composiciones de *Lino Gallardo*.

Un incidente vino á favorecer el progreso de aquel instituto el rico presente enviado por el Emperador de Austria al *Padre Sojo*, por motivos de gratitud particular, de una magnífica colección de las mejores obras de los grandes maestros alemanes, *Beethoven*, *Mozart*, *Haynd* y otros, así como también buen número de instrumentos.

Dice *Plaza* en su obra «Ensayos sobre el arte en Venezuela» que consultamos preferentemente para escribir este capítulo: «Al Padre Sojo, en la época de la colonia, debe pues Venezuela los elementos que han venido desde entonces formando la base del arte; y que en la sucesión del tiempo, las nuevas generaciones no han hecho más que aprovechar, sin llevar más allá los estudios y estímulos creados por la Academia del meritorio sacerdote Sojo.»

Don *Feliciano Palacio*, pariente del *Padre Sojo* y amigo decidido de la música, intentó el primero, por vía de prueba, poner en escena con artistas venezolanos, las óperas italianas; á este fin tradujo algunos libretos y dispuso de su propio peculio los gastos de la empresa, organizando y dirigiendo personalmente los ensayos.

De *José A. Lamas*, á más de su «Popule Meus,» existen el «Llorad mortales» «Pésame grande á la Virgen,» «Misereres,» «Graduales» y «Ofertorios» de mucho mérito; así como una misa en *re*, varias «Lecciones» de difuntos, un «Sepulto Domine,» y otras obras, todas muy inspiradas.

A *Lamas* se debe la instrumentación para orquesta del «Requiem» de *Mozart*, no oído hasta entonces en nuestros templos.

Don *Cayetano Carreño* contribuyó también poderosamente al progreso del arte como compositor de música sagrada, con obras de un mérito sobresaliente. El enriqueció

el archivo de nuestra iglesia metropolitana con un «Requiem,» escrito para cuatro voces y orquesta; con varias «Misas,» para órgano y orquesta; con muchos «Salmos» y «Motetes,» y con la notable composición ya mencionada de «La Oración en el Huerto.»

Carreño compuso también algunas canciones patrióticas, alcanzando una de ellas gran boga.

Fue *Carreño* el abuelo de nuestra gran pianista *Tere-sita Carreño* que honra desde hace tiempo nuestro país en Europa y los Estados Unidos con los destellos de su genio.

En los comienzos del siglo pasado figuró entre los mejores artistas de aquella época *José Francisco Velásquez*, por su superioridad notoria en la ejecución de diversos instrumentos, así como por el sentimiento delicado que respiraban sus composiciones. De su repertorio han quedado manuscritas varias composiciones; entre ellas un «Oficio de difuntos», cuatro «Misas», una «Salve», tres «Lamentaciones», un «Te Deum», varios «Graduales», «Misereres», «Ofertorios» en latín y «Tonos» en castellano.

También existió entonces un artista incansable en el estudio y en la composición seria, llamado *José María Mendible Isaza*, el cual dejó varias obras importantes del género sagrado.

Se citan con elogio un «Stabat Mater», un «Invitatorio», dos últimas «Lecciones» del primer nocturno de un «Oficio de difuntos», varias «Salves» y un «Miserere». También se conservan aún algunas canciones patrióticas, aires ligeros, como los de aguinaldos, y algunas piezas para orquesta, del propio compositor.

De la misma época, y aventajadísimo como violinista fue *José Luis Landaeta*, quien, activo y entusiasta, llegó á formar discípulos que contribuyeron luego á la difusión del arte. Entre ellos figuró *José María Montero*.

El autor del «Gloria al bravo pueblo» fue *Juan Landaeta*, sobrino de *José Luis*, quien junto con su tío y otros músicos fue víctima de los horrores de la guerra de la Independencia.

Narciso Lauro se llamó el que instituyó en Caracas la primera capilla con el nombre de «Faldriquera», sirviendo de estímulo para la fundación de otras, dirigidas por los maestros *Olivares, Velásquez, Carreño* y *Dionisio Montero*.

La familia *Montero* viene de muy antiguo ligada á la historia de la música en Venezuela; desde *Bernabé Montero*, padre de *Dionisio*, hasta *José Angel*, hijo del profesor *José María Montero*, refiriéndonos á los que ya no existen.

Léase lo que sobre este último escribió uno de sus discípulos, *Don Felipe Larrazábal*: «Ha muerto el señor José M. Montero, el profesor de música más antiguo de Venezuela, y sin contradicción, el más benemérito del arte, á cuyo cultivo y enseñanza dedicó sesenta y cinco años de su preciosa vida».....«Alumno de los primeros maestros que difundieron la inspiración y los conocimientos armónicos entre nosotros, Montero supo conservar pura la buena doctrina; y sus discípulos que son casi todos los profesores de esta capital, han oído sus lecciones tan llenas de experiencia y de saber».

José Angel Montero fue discípulo de su padre *José María Montero* y á su propia aplicación debió el instruirse en el manejo de casi todos los instrumentos de cuerda, y en el de algunos de viento, como la flauta, que era su instrumento favorito; pero su mayor distinción fue como compositor fecundo, habiendo alcanzado la indisputable gloria de ser el primero, y único hasta ahora, que compusiera una ópera, «*Virginia*», representada en Caracas el año de 1873.

Según Plaza dejó *Montero* á su muerte varios «Oficios de difuntos», quince zarzuelas, una ópera, cuarenta y cinco «Marchas», muchísimas piezas de salón, y varias arregladas para orquesta y banda militar.

Montero dirigió con frecuencia la orquesta del «Teatro Caracas» y la Banda Marcial; habiendo sido Maestro de Capilla de la S. I. Metropolitana, y miembro activo de la Academia de Música que formó parte del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Ramón Montero fue también un músico aventajado, pues á más de conocer el manejo de diversos instrumentos, era gran solista y maestro cuyos discípulos han probado la bondad del método que empleaba y su competencia en el profesorado.

La señora *María de Jesús Montero*, de la misma familia de los *Montero* que nos ocupa, llegó á dominar no sólo el piano sino también diversos instrumentos descollando en la ejecución del violín. Habiéndose dedicado á la enseñanza contribuyó poderosamente al progreso del arte en nuestro país. La señora *Montero* fue tan notable en la música que no ha tenido igual entre las de su sexo en Venezuela.

El Doctor *José Lorenzo Montero* no se dedicaba á la música sino por pura afición; amigo de la llamada clásica reunía siempre en su casa un cuarteto de cuerda, en el cual llevaba siempre la viola, para saborear la música de los grandes maestros.

Francisco Marín, músico notable de Valencia, nació á principios del siglo XIX y sobresalió como violinista, debiendo á esfuerzos propios llegar á poseer los adelantos de la escuela moderna del arco creada por *Sport*.

Marín conocía el mecanismo de todos los instrumentos y tocaba á la perfección la guitarra. Era fecundo en aires nacionales y en piezas para canto, revelándose siempre como melodista sentimental. Admiraba especialmente á *Bellini* cuyas obras le entusiasmaban.

Marín tuvo dos hermanos: *Gerónimo* y *Esteban* que también cultivaron con aplauso el divino arte, dejando lindas piezas de baile. Entre los ascendientes del maestro que nos ocupa existieron hombres notables por su genio y aptitudes para la música.

José Ignacio Burgos figura entre los músicos notables de la época de la guerra que nos conquistara la deseada Independencia, aunque sus obras, desgraciadamente, desaparecieron en el torbellino que entonces agitaba la patria.

Don Juan Meserón debió la salvación de su vida á la habilidad singular con que tocaba la flauta. Cuentan las crónicas que puesto ya en capilla para ser sacrificado, pidió una flauta para ejecutar algunas melodías, cuyo recuerdo debía ser el último que le acompañara á la tumba; y maravillados sus carceleros por aquellos sonidos, ponderaron al jefe Morales la excelencia del flautista próximo á sucumbir; le oyó Morales y le concedió la libertad, obsequiándole además con algunas monedas de oro.

Meserón fué uno de los músicos que más contribuyeron al progreso del arte musical en Venezuela. Conocedor de varios instrumentos y poseyendo á fondo la teoría de la música, se dedicó con ahinco á la enseñanza, así como también á la instrumentación de muchas oberturas italianas. También escribió algunas obras de concierto y del género sagrado. Entre estas últimas se recuerdan preferentemente: tres «Misas», un «Miserere» y un «Himno al Santísimo Sacramento». Sus hijos, *Nicanor* é *Ildefonso Meserón* se dedicaron al cultivo de la música, distinguiéndose el primero como instrumentista, al par que como cantante de sonora y robusta voz. A él se debieron muchas romanzas con acompañamiento de guitarra.

Ildefonso dióse tan sólo á la composición de canciones ligeras que revelaban la gracia y sentimiento en que abundaba su cultivada inteligencia.

Lino Gallardo, *Atanacio Bello*, y *Manuel Peña Alba* pertenecieron igualmente á esa renombrada pléyade de compositores. Al segundo de los nombrados le conocimos como primer violín de nuestra orquesta principal, habiendo sido el que ensayó para conjunto instrumental las óperas del maestro *Rosini*.

De dos artistas notables como flautistas habilísimos debemos ocuparnos: *Juan José Tovar* y *Juan Bautista Cabrera*; de *Tovar* como profesor aventajado y lector de *prima forza*, y de *Cabrera* como especialidad para arrancar á su instrumento sonidos celestiales, y como gran ejecutante y solista. Ambos artistas brillaron al par y en la

misma época. Todavía recuerdan muchas personas que, en las primeras compañías líricas que nos visitaron, les estaba encomendada la ejecución de los *solos*, en los cuales alternaban; recuerdos por cierto entusiastas, porque celebran ellos la suma habilidad de aquellos concertistas, quienes llegaban á competir con las voces en los pasajes de agilidad, levantando tempestades de aplausos.

Tovar y *Cabrera* compusieron muchas obras del género festivo, entre otras, piezas de baile que lograban inmediatamente los honores de la popularidad.

Pedro y *José María Velásquez* fueron también músicos, y aunque no llegaron á poseer la facultad creadora que tanto distinguía á su padre *José Francisco Velásquez* se distinguieron por más de un motivo; el primero como hábil violoncelista, y el segundo como sostenedor del cuarteto de cuerdas en el cual desempeñaba siempre la viola que conocía á fondo, y como cantante de coro.

José de Jesús Alas es siempre recordado entre los mejores violinistas de orquesta; su afinación irreprochable, su arco de incomparable fuerza, y su rápida y acertada lectura de la música, le colocaron siempre en primera línea entre los ejecutantes de su instrumento.

Justo es que ocupe puesto en estos apuntes el maestro *Antonio Jesús Silva*, trabajador incansable que consagró casi toda su vida al estudio de la composición y á la enseñanza. También fué Silva por muchos años Maestro de capilla de la iglesia de N. S. de Altagracia, cuyo empleo sirvió con general aplauso. Su Himno, que alcanzó el premio en el Certamen promovido el año de 1874; su «Misa de Requiem», su «Stabat Mater» y algunos «Motetes» á la Virgen y al Santísimo Sacramento, dan la medida de su talento é instrucción.

En la organización del Instituto Nacional de Bellas Artes se le nombró Profesor de la clase de Teoría musical y de Solfeo, siendo además miembro activo de la Academia de música.

A Silva se debe una «Gramática musical» que tuvo muy buena acogida.

Paz Abreu, Francisco M. Tejera, Manuel F. Azpurúa y Cesáreo Suárez, fueron pianistas y músicos que honraron nuestra patria con sus talentos. Todos ellos desaparecieron en la plenitud de la vida. en la época precisa en que podían dar más sazonados frutos, cuando les halagaba la esperanza de crearse con sus obras un porvenir que librara su recuerdo del olvido!

Paz Abreu, gran ejecutante, lector repentista, y músico de imaginación exhuberante.

Francisco M. Tejera, músico y literato de sentimiento, enamorado de las bellezas ideales, y pianista que al pulsar su instrumento semejaba el quejido de las tórtolas, ó el doliente susurro de las nocturnas brisas que agitan la floresta.

Manuel F. Azpurúa, pianista de estro brillante, dotado por la naturaleza con facultades especiales para la composición é improvisador fácil. Como ejecutante llegó *Azpurúa* á ser notable por el secreto que poseía para producir sonidos de una penetración singular y de un gusto acabado.

De Cesáreo Suárez dice Plaza en su obra ya mencionada, «que se hizo muy apreciable como Profesor de piano, cuyos conocimientos ejercitó en la enseñanza, no sólo en Caracas sino también en Cuba. en donde por su habilidad en el manejo del instrumento llamado *me-lóvitro*, perfeccionado por él, obtuvo el honor de ser inscrito como miembro facultativo del Liceo de la capital; y que luego recorrió como concertista, y con éxito lisonjero, las primeras ciudades de los Estados Unidos del Norte.»

Azpurúa, así como *Suárez*, viajó por el extranjero complementando sus estudios en la ciudad de Nueva York; y de regreso á su patria, alcanzó el primer premio, y además el busto del Libertador, con un trio para piano, violín y violoncelo que presentó en un concurso nacional. Muchas piezas compuso *Azpurúa*, aunque muy pocas dejó escritas, á causa del abandono ó desdén con que miraba su propio mérito.

Tejera produjo muchas obras ligeras, dejando estampadas, entre otras, las romanzas, «Nunca despertará,» «Yo sola,» varios vales de salón, variaciones brillantes sobre motivos de óperas, fantasías, y la partición para piano del «Popule Meus» de Lamas.

Su texto. «Gramática musical,» es una obra de señalado mérito, y mereció la aprobación del Instituto de Bellas Artes creado en 1879.

Existió también otro pianista venezolano de rara habilidad y que brilló al par como concertista, compositor y director de orquesta; no solo entre nosotros, sino también fuera del país. Nos referimos al señor *Román Izasa*, quien produjo con profusión obras llenas de originalidad y gusto, hasta el extremo de haber logrado un presente especial del Conservatorio de música de París, por la intitulada «Luis Napoleón,»

Entre los innúmeros vales del maestro *Izasa* se recuerdan muy particularmente «El juicio final,» «La Regeneración,» «Vida y Muerte,» y «Una lágrima;» en el género religioso un «Oficio de difuntos,» y en el dramático una zarzuela, «Fabio y Estela,» á más de «El Nacimiento,» que tiene treinta números de música.

José Mármol y Muñoz, «ciego como Homero, canta con amarga melancolía la ausencia de la luz; su lira posee los gorjeos del ave, el murmurio de las auras, las quejas de la fuente solitaria. Por eso la melodía de *Mármol* está siempre impregnada de un tinte sombrío, que descubre la luz del alma velada por la oscuridad del mundo.» Esto dijo de *Mármol*, *Ramón de la Plaza*, y nosotros agregamos: que aquel maestro fué un verdadero músico y un magnífico profesor, que fundó en Caracas una Academia concurrida, en su generalidad, por personas de alta ilustración en las artes y en las ciencias, y que dió frutos sorprendentes al cabo de muy poco tiempo; como que la base del aprendizaje era la parte teórica del arte y el solféo concertante á cuarteto. Tuvo *Mármol* además muchos discípulos de piano en Caracas, estimadores de su ilustrada dirección; siempre acompañada ésta de explica-

ciones y demostraciones gráficas que revelaban su gran talento musical y literario.

Mármol, entre muchísimas obras que existen en poder de su familia, compuso un «Gran Himno» para voces y orquesta que da la medida de sus poderosas facultades.

Como guitarrista se distinguió también el maestro que nos ocupa; cantaba acompañado de la guitarra, y no le eran desconocidos el manejo del violín y de otros instrumentos.

La muerte le sorprendió poco tiempo después de haber recobrado la vista. ¡Oh sarcasmos del destino!.....

No hace mucho que el Gobierno Nacional nombró una comisión artística para el examen de las obras manuscritas que dejó *Mármol*, con la idea de hacerlas estampar; pero hasta ahora parece que no se ha vuelto á ocupar de semejante cosa, apesar de que el informe rendido por la citada comisión fue en extremo favorable para el malogrado compositor.

El Doctor *Felipe Larrazábal*, eminente en el cultivo de las letras, ocupa así mismo en nuestro progreso musical un puesto muy notable. Pianista de exquisito gusto, interpretaba preferentemente las obras clásicas alemanas con una delicadeza extremada. Composiciones de mucho mérito dejó el Doctor *Larrazábal*, todas ellas impregnadas de una melancolía conmovedora. Se citan como las de mayor efecto, entre las más conocidas, un «Gran Trío» en *la* mayor, un «Nocturno sentimental,» «Ricordati,» «Canto del proscrito,» «Sirena de Sorento,» «Quanto io t'amo,» «Gran fantasía dramática,» y otras que no recordamos, para canto y orquesta, piano solo, y canto y piano.

Larrazábal pereció víctima de un naufragio en momentos en que pulsaba el instrumento de *Liszt*, dejando oír una sentida melodía del gran *Weber*.

Fue *Manuel Larrazábal*, hermano de *Felipe*, un fanático por la música, conocedor de varios instrumentos, instruido en el servicio de capilla, y Director de las orquestas que improvisaba con un entusiasmo estupendo.

La casa del señor *Larrazábal* servía en Caracas de *rendez-vous* ó centro artístico, compuesto de lo más heterogéneo que imaginarse pueda; allí tenían cabida todas las aptitudes: las sobresalientes, las medianas, y hasta las negativas, pues no se rechazaba ningún elemento. Desde los chicos que formaban los conjuntos infantiles, hasta los tenores y sopranos absolutos; desde el que soplabá cualquiera instrumento de madera ó cobre, ó se preciaba de hábil en el manejo de los de percusión, hasta los que se tenían por violinistas de concierto; todo entraba en aquel maremagnum infinito que dominaba don *Manuel*, sentado al frente de su piano de cola, con gritos y golpes de baqueta descomunales. Así fomentaba el gusto por la música el maestro referido creando el estímulo que realiza imposibles, y así, con su fanatismo musical, llegó á formar discípulos que honran su memoria..

Don José Antonio Mosquera fue un aficionado que midió las proporciones de un artista distinguido, como lo dijo Ramón de la Plaza.

Bajo la dirección de los mejores maestros estudió en Europa el violín, llegando á dominar este instrumento á la perfección; no sólo en su parte mecánica sino también en la habilidad de arrancarle sonidos de una exquisita delicadeza.

El señor Mosquera como verdadero amante del divino arte, gustábale figurar entre sus cultivadores más notables, lo que le valió el llegar á ser Presidente de la mejor sociedad de conciertos que ha existido en nuestra Ciudad Capital: la «Unión Filarmónica,» de la cual nos ocuparemos más adelante.

Rogelio Caraballo fue uno de los buenos músicos venezolanos arrebatados últimamente al mundo del arte por la inexorable ley de la muerte; joven todavía y en la plenitud de sus facultades, cuando sus producciones revelaban la madurez de sus estudios y el completo y feliz desarrollo de su talento.

Caraballo reunía condiciones especiales para el arte musical, pues si bien brillaba como flautista y violinista

aventajado, también se distinguía como compositor, por el sentimiento delicado que respiraban sus producciones. De él han quedado una misa, varias marchas, himnos, overturas y no pocas piezas de baile.

Reemplazó *Lino Arvelo* en el contrabajo á *Bernardino Montero*; aquel instrumentista, digno de su nombre, á quien todos los directores artísticos de las compañías de ópera que nos visitaban proclamaban como lo más notable de nuestra orquesta, por su seguridad y grandes conocimientos en el manejo del contrabajo. A la muerte de *Montero*, *Arvelo* le sucedió en la orquesta desempeñándose con el mayor lucimiento.

Arvelo, á más de ser un buen instrumentista, poseía el arte de escribir la música con facilidad, y corrección. A su muerte dejó gratos recuerdos, por su manera de ser siempre honrada, discreta y cortés.

Sombra de tristeza nubla nuestra alma al estampar en esta reseña el nombre de *Martín Díaz Peña*, pues fue *Martín* para nosotros, además de compañero en las faenas profesionales, amigo afectuoso y leal.

Reconocíanle todos como uno de nuestros mejores pianistas, y como hombre de alma generosa que jamás escaseó sus aplausos al ajeno mérito.

Distinguíase *Díaz Peña* por la limpieza de su ejecución, y por su estilo elegante y sentido en la manera de frasear.

Dedicado por muchos años á la enseñanza del piano, dejó discípulas muy adelantadas, pues al dedicarse al profesorado hízolo más bien por amor al arte que por el beneficio que pudiera reportarle su trabajo; y de ahí el aprovechamiento notable de sus educandas. De factura original y muy melodiosas son las piezas de salón que escribió.

Pobre *Martín!* corazón de niño, sucumbió moralmente en la batalla de la vida, mucho antes de abandonarnos para siempre.

Miguel Carmona y *Ramón Sánchez* se contaban entre nuestros músicos notables: el primero, clarinetista de gran ejecución y escritor erudito; y el segundo, cantante de bella y bien educada voz, poseyendo además el arte de copiar la música á la perfección.

Lorenzo Rodríguez Colina, afinador de pianos, de propio movimiento y sin más auxilio que el de su claro ingenio, fabricó pianos y cajas de música de tanto mérito que mereció por ello ser condecorado por el Gobierno Nacional con el busto del Libertador. Fue además *Rodríguez Colina* compositor de romanzas, canciones y piezas de baile.

Gaspar Olavarría Maitín, nativo de Puerto Cabello, dejó escritos himnos patrióticos, romanzas, marchas y una selecta colección de piezas de baile de notable originalidad y de exquisito gusto.

Ejecutaba *Olavarría* con igual donosura y gracia el piano y la guitarra. Muy joven todavía el celebrado músico porteño reclinó la frente mustia sobre su arpa destrozada.

Octavio Tirado murió también joven, pero no sin haber hecho lucida carrera en la Zarzuela como tenor de preciosa voz y de gusto poco común en los cantantes de aquel género. *Octavio*, después de larga ausencia de la patria, tornó á ella en busca de sus benéficos aires, y aquí le vimos siempre festivo á pesar de los sufrimientos que al fin troncharan su existencia.

Existió en Mérida, capital del Estado Los Andes, un hombre verdaderamente benemérito del arte, que no sólo fue músico notable y compositor fecundo sino también periodista y médico, llamado *José M.^a Osorio*. El introdujo en aquella ciudad los elementos para los trabajos de litografía y de imprenta, que conocía y practicaba; era además el señor *Osorio* constructor de órganos, violines, guitarras y otros instrumentos de cuerda.

El maestro citado compuso misas y otras piezas de diversos géneros, llegando hasta escribir una ópera cómica en tres actos que hizo ejecutar por jóvenes aficionados.

No exageramos, pues, al calificar de benemérito á un hombre tan inteligente y útil.

Raras veces se verán reunidas en el hombre un conjunto de cualidades tan notables como las que enaltecían á *Manuel E. Hernández*: virtud acrisolada, instrucción profunda en el ramo que cultivaba, talento creador de primer orden, y una modestia que rayaba en la humildad.

Hernández figuró en la orquesta de Caracas como hábil flautista, pero su fuerte era la composición. Muchas fueron las obras de todo género que produjo, distinguiéndose en el religioso que fue el que más cultivó.

Puede decirse que Hernández entre nosotros era el maestro de los maestros, pues todos sus compañeros le consultaban, reconociendo así su competencia indiscutible.

Jamás entreabrió sus labios para la censura; él no tenía sino palabras de aliento para los principiantes, y de elogio para sus profesores, que le veneraban: Su modestia suma hacía que le perdonasen su superioridad.

Ya en sus últimos años, ciego y pobre, elevamos una petición, suscrita por los más notables profesores de Caracas, al señor Ministro de Instrucción Pública de aquella época, pidiendo para Hernández la jubilación, por sus antiguos servicios en la enseñanza, ó al menos que se le conservara su sueldo como profesor de la «Academia de Bellas Artes», de la cual era además fundador; pero fue en vano: ni sus méritos, ni el recuerdo de su precaria existencia, ni el invocar el deber, que reconocen todos los gobiernos del mundo civilizado, de premiar á los que han enaltecido su patria, todo fue en vano; ni la cortesía de una contestación merecimos al señor Ministro. ¿Quién era aquél? No queremos recordarlo—uno de tantos esclavos de levita que sin embargo pretenden que se les tenga por personas honorables!

Federico S. Villena fue uno de los compositores venezolanos más fecundos; su música abarcaba todos los géneros. Compuso Zarzuelas, Misas de Requien, Himnos, Plegarias, piezas concertantes para canto, Fantasías para violín, Elegías para violoncelo, Oberturas para orquesta,

música de salón, piezas religiosas y para banda; en fin, un sinnúmero de obras componían su repertorio, pues él no pensaba en otra cosa que en componer.

Villena fundó varias sociedades filarmónicas; el Conservatorio fundado en Caracas el año de 1862 le nombró miembro honorario, y más tarde el «Instituto de Bellas Artes» miembro corresponsal; pues residía para entonces, primero en La Guaira y luego en Ciudad Bolívar, en donde fué Maestro de Capilla y organista de su catedral.

Al regresar á Caracas ingreso en la orquesta de la ópera actuando ora como violinista, ora como violoncelista; luego se dedicó á la enseñanza, y por último murió en esta ciudad siendo Director de la Banda Marcial.

Nacido Villena en un pueblo del Estado Aragua y de padres muy pobres, á esfuerzos propios llegó á ocupar un puesto distinguido como músico en la capital de la República.

Su talento, su consagración y su perseverancia, triunfaron al fin de cuantos obstáculos le opuso el destino. Su carácter festivo y sus dotes de sociabilidad le granjearon el aprecio de muchas familias notables de Caracas, siendo su muerte motivo de duelo, no sólo para sus profesores y amigos, sino también para gran parte de la sociedad en general.

El 28 de junio de 1902 desapareció del mundo de los vivos el todavía joven artista *Ramón Delgado Palacios*, que hizo sus estudios musicales en el llamado cerebro del mundo, en París, y bajo la dirección de acreditados profesores.

La composición, el Piano y el Organo le eran familiares; en la primera se hizo notable produciendo obras de una inspiración y de una originalidad envidiables; como pianista llegó á ser el primero entre nosotros, por la limpieza y brillo de su gran ejecución, y como organista de la escuela moderna, el único venezolano que arrancara de ese instrumento sonidos celestiales por su

dulzura y diafanidad, y lograra formar combinaciones verdaderamente sorprendentes y conmovedoras.

· Cuando supimos la prematura muerte de Delgado Palacios escribimos, entre otras cosas, lo siguiente en un periódico de esta capital.

« ¿ Quién no conoció á Ramón, como cariñosamente le llamábamos todos? »

« ¿ Quién no le prodigó aplausos entusiastas oyéndole arrancar del órgano sonidos celestiales, ó pulsar el piano para producir efectos que diafanizaban las delicadezas de su alma y el vuelo de su genio? »

« Para nadie era él un desconocido, pues la fama le precedía ».

« Reconocer y alentar el ageno mérito era para Delgado Palacios un placer ».

« Ver con indiferencia su propio valimiento, el signo distintivo de su carácter ».

« Feliz él que no conoció *la tristeza del bien ageno* porque de los humildes es el reino de los cielos ».

« Que allá descanse ! »

De prócer de nuestros músicos podemos calificar á *Juan Bautista Abreu*; discípulo de José María Montero, bajo cuya dirección llegó á ser un músico notable y un un gran solfista.

Su maestro le instruyó en el estudio y secretos del órgano, dejándolo á su muerte, no sólo organista sino constructor de órganos, y además Maestro de Capilla.

Dedicado luego á la enseñanza del Piano y de la música en general, tuvo discípulos que convirtió en maestros, como Ignacio Bustamante y el Dr. Rómulo Espino, siendo también el único que iniciara en los secretos del Piano y del violín á su hijo Paz, de quien hemos hecho ya mención honorífica.

Como Maestro de Capilla era Abreu sumamente severo, no dejándose imponer por los señores Párrocos ni

por los amos de fiesta; por consiguiente en sus conjuntos instrumentales jamás se vieron los exabruptos que existen hoy.

Como persona fué Abreu un dechado de virtudes públicas y privadas.

Entre los discípulos de Velázquez, figuró *Régulo Berra* que fué muy aventajado como músico de orquesta, desempeñando siempre bien, á veces la parte de Primer violín y otras la de viola.

Berra á pesar de la escasez de sus recursos, logró estudiar la armonía y la instrumentación, dando muy buenos frutos. Permítasenos que citemos en su elogio el gran arreglo que nos hizo de nuestra obra: « Batalla de las Queseras », para una orquesta de más de cuarenta músicos, para todo el personal de la Banda Marcial, y también el de una banda seca. Esta obra, ejecutada al exhibirse el gran cuadro de aquella titánica lucha en el « Teatro Municipal » de esta ciudad, le valió á Berra calurosas felicitaciones; tanto de sus compañeros de orquesta, como de varios maestros que supieron estimar su trabajo en lo mucho que valía.

Berra compuso no pocas piezas del género religioso, que tuvieron muy buena acogida, y que se ejecutaban con frecuencia en nuestras grandes festividades de iglesia.

Con su valiosa cooperación podía contarse siempre que se tratara de realizar una buena idea. Además, inspirado en las glorias de nuestro Gran Mariscal *Antonio José de Sucre*, compuso Berra un *Episodio de la batalla de Ayacucho*, pieza ejecutada en las fiestas del Centenario de aquél insigne campeón de nuestras libertades, alcanzando un gran triunfo.

*

Entre los artistas, cuya desaparición lamentamos, cuéntase uno que culminaba por su ilustración: hijo de un hombre que era lumbrera en el campo de las letras y además notable músico, nada más natural sino que no desdijese de su progenitura. Nos referimos á *Felipe La-*

rrazábal, hijo, cuya erudición musical tuvimos ocasión de apreciar íntimamente, pues él nos honraba con su amistad.

Entusiasta, á cual más, por el arte llamado divino, su mayor placer era el cultivarlo: ya ejecutando al Piano obras clásicas; ya escribiendo sobre literatura musical; ora haciendo juicios analíticos de algunas composiciones ó platicando con sus amigos sobre el arte que constituía su mayor encanto.

Larrazábal no vino á ser músico de profesión sino en sus últimos años, en que apremiado por las necesidades de cada día se vió obligado á dedicarse á la enseñanza del Piano.

Larrazábal, como todos los artistas de nuestro país que no comercian con su dignidad inclinando la servís ante los déspotas, murió en la miseria! Ojalá que allá en la otra vida haya alcanzado el premio á que le hacían acreedor sus virtudes, su talento y su ilustración.

*

Leopoldo Sure figuró mucho entre nuestros pianistas, por su gran ejecución y por su asombrosa facilidad para leer en el piano, á primera vista, las obras más difíciles. También reveló muy buenas disposiciones para dirigir los conjuntos instrumentales, habiendo llegado á ser Director de la Banda Marcial de esta capital.

No sabemos si dejó algunas obras importantes de su composición; apenas recordamos algunas para el Piano.

*

Tócanos ahora ocuparnos de una de nuestras ilustraciones, de un artífice de la palabra, de un músico por intuición, de un amigo de los músicos.

Ya habrá adivinado el lector que nos referimos al *Dr. Eduardo Calcaño*; único entre nosotros que tuvo la dicha de reunir en su persona cualidades tan recomendables.

El Dr. Calcaño no empezó por hacer estudios serios de la música, sino que habiendo nacido artista se produ-

cía espontáneamente como ejecutante de varios instrumentos y como compositor genial, sin darse á sí mismo cuenta. Más tarde comprendiendo que el estudio teórico del arte le era indispensable, emprendió el de la composición y el de la armonía.

Calcaño, eterno enamorado de la música, promovía entre sus relaciones conciertos privados, y por lo que hace á los públicos era muy raro que no figurase él de algún modo: ya como promotor, ya como colaborador, ora como compositor, ora como director.

Hemos dicho que Calcaño era amigo de los músicos, y nada más cierto; no se necesitaba más credencial que la de ser músico para tener acceso en su casa, por humilde que fuera la condición del individuo.

El Dr. Calcaño fué fundador del Conservatorio que se estableció en Caracas el año de 1868 y obtuvo muchas distinciones como músico, entre ellas: la de Director de la sección de música del «Instituto de Bellas Artes», fundado en 1877, la de Presidente de la «Unión Filarmónica» y la no menos honorífica de presidir la Junta Inspector de la actual «Academia de Bellas Artes».

Como compositor se distinguió Calcaño, principalmente, en las obras religiosas y en la música sentimental de salón, siempre con éxito lisonjero.

*

El último de nuestros artistas muertos ha sido el joven *Narciso L. Salicrup*.

Desde muy temprana edad brilló como pianista; al estudio del Piano consagró toda su vida, llegando á dominar todas sus dificultades con una presición admirable.

Su autor favorito era el divino Chopín, cuyas obras interpretaba á la perfección.

Su sueño dorado, el ideal que había siempre acariciado era el poder ir al extranjero para oír los grandes virtuosos de ese instrumento, y así lograr un perfeccio-

namiento completo de su mecanismo, y más que todo procurar imitarlos, en lo que se refiere al estilo, ó sea el arte de frasear, que es precisamente el arte de conmover.

Tras largos años llega por fin el momento en que Salicrup se decide á realizar su grande aspiración, y atropellando por todo malbarata cuanto tiene y se arranca de su suelo nativo para emprender su peregrinación artística. Pero, oh dolor! el destino le tenía reservada una burla sangrienta!

Llega á Nueva York, se relaciona con los mejores artistas, se hace oír privadamente y con aplauso; dá su primer concierto obteniendo un éxito satisfactorio; se le contrata ventajosamente para una gira artística por las principales ciudades de los Estados Unidos, y precisamente el día de firmar su compromiso es arrebatado, casi súbitamente, por la muerte!

Pobre amigo!

¿Por qué tan cruel se mostró el destino contigo?

Sábelo Dios!

Quizás la muerte fuera tu mejor galardón.

El hombre cree que el morir es su mayor desgracia, y quizás sea su felicidad más grande.

Para nosotros los creyentes esta consideración debe ser el supremo consuelo.

*

La gran discípula del Dr. Eduardo Calcaño fué la señora *María Brito de las Casas* que, andando el tiempo, fundó una Academia particular de canto, en donde se educaron, con aprovechamiento, muchas de nuestras señoritas, y más tarde desempeñó la dirección de la clase de canto en la Academia actual de Bellas Artes, puésto que conservó hasta su muerte.

María había nacido artista; su mayor encanto era el cultivar el divino arte; soltera y luego casada no dejó nunca de rendirle culto.

En las tertulias y fiestas de su hogar la nota que culminaba era la música. Por fortuna para élla le debió la vida á un idólatra del arte, al Dr. Leonardo Brito, que tocaba muy bien el clarinete; y para mayor fortuna de María la llevó al altar otro *amateur* entusiasta, nuestro querido é inolvidable amigo, el señor Andrés de las Casas, que se producía nada menos que en tres instrumentos: el cornetín, el oboe y la flauta.

La casa de María fué siempre un centro musical concurrido por muchos aficionados de ambos sexos y por no pocos profesores; el que asistía á sus *tenidas* musicales sin poder prestar su contingente personal como ejecutante ó compositor, desempeñaba un triste papel, pues hasta el hablar estaba vedado cuando se oficiaba en aquel templo del arte.

Ha tocado á nosotros, uno de los más asíduos concurrentes, pero el de menos valimiento artístico, de los que allí se reunían, refrescar el recuerdo de aquel hogar y de aquellos amigos tan queridos á quienes debimos la felicidad de gozar tantas horas de dulces fruiciones y de agradable solaz, consagrándoles estas líneas como un testimonio de agradecimiento que contribuirá á salvarlos del olvido por algunos años, pues esta obra nos sobrevivirá por mucho tiempo, seguramente.

¡Qué triste es el recuerdo de las felicidades que pasaron para no volver!

*

Ildefonso Meserón y Aranda fué hombre de ameno trato, amigo afectuoso y admirador entusiasta de las bellas artes.

Meserón componía con facilidad preciosas piezas de baile y lindas canciones, en que revelaba su exquisito gusto. Descendiente de una familia de músicos notables, tenía que ser *Meserón* artista, por derecho de linaje, y lo fué, á pesar de no haberse consagrado nunca al estudio que cultivaran sus mayores. Fundador de un elegante *Casino* en uno de nuestros más pintorescos pueblos que demoran á orillas del mar, aprovechaba *Meserón* el gran concurso

de damas y caballeros que allí se reunía durante la estación de baños para hacer de su *Casino* un centro artístico musical y literario, en que todos exhibieran sus talentos, logrando el alentador aplauso de la distinguida sociedad que en aquel se congregaba, y lo cual era para *Meseron* motivo de regocijo.

El *Casino* de Macuto sin *Meserón* es ya un cuerpo sin alma; la muerte de su fundador y dueño determinó la desaparición de los espíritus celestiales que lo poblaban dándole vida, animación y contento. La música y la poesía huyeron de aquel sitio encantador al saber que había volado el alma de *Ildefonso* á las regiones de la inmortalidad!

*

Vamos á consagrar estas líneas á la memoria de un artista que no fué músico, pero que sí mereció bien del Arte. El señor *Emilio J. Maury*, pintor celebrado.

Entusiasta, á cual más, cuando se trataba de la música, véfasele siempre formar parte entre los que procuraban fomentarla ó cultivarla, pues tocaba el violoncelo.

Cuando se fundó la actual Academia de Bellas Artes fué nombrado su Director, puésto que conservó hasta su muerte, pues todos los Gobiernos le reconocieron su idoneidad para ello. Puede asegurarse, con verdad, que á Maury se le debe que exista todavía el citado establecimiento, pues muchas veces estuvo á punto de desaparecer y gracias á sus gestiones amistosas é inteligentes se logró salvar.

Ocupándonos de él dijimos en cierta ocasión por la prensa periódica de esta Capital lo que sigue: «El señor Emilio J. Maury es el alma de aquel establecimiento; él le dá vida y calor, con su constante é inteligente consagración, estimulando á los profesores con su ejemplo, ora como director, ora como maestro. Habiendo erigido en él cátedra de autoridad; más por el afecto que sabe inspirar que por el derecho que le asiste, domina por completo é impele por la ruta del progreso los buenos elementos allí congregados, y que no muy tarde serán

muestra elocuente del adelanto entre nosotros del arte que más embellece al género humano.»

Maury pasó por las amarguras del martirio antes de abandonar esta vida, pues larga y dolorosa enfermedad lo llevó al sepulcro.

Como persona era Maury el tipo del perfecto caballero: amable, bondadoso y conciliador, captábase las simpatías de cuantos le trataban.

*

No sería justo que cerráramos el cuadro de nuestros artistas muertos sin consagrar cariñoso recuerdo á un hombre que no fué músico pero sí artista de corazón: al señor *Ramón de la Plaza* que con su libro «Ensayos sobre el arte en Venezuela», llevó á cabo una obra laudable, dando acertada idea de nuestra historia musical, y haciendo conocer á nuestros artistas. A él debemos el haber podido escribir este capítulo.

*

Vamos á concluir nuestra cita de los que en Venezuela han alcanzado mayor renombre como músicos, recordando al señor *José María Gómez Cardiel*, nacido en Cumaná y fundador de la música en el Oriente de Venezuela, quien no sólo logró notable maestría en el manejo de varios instrumentos sino que conquistó nombraría como compositor de gusto clásico.

Amigo del arte, consagró muchos años á la difusión de los conocimientos musicales, formando discípulos tan aventajados que luego llegaron á ser maestros, como sus hijos *José Antonio*, hábil pianista y profesor excelente, y *José María*, violinista de fuerza, que ejerció por muchos años en Barcelona las faenas de la enseñanza.

El señor *Gómez Cardiel* dejó escritas varias obras de mérito, entre otras una «Misa solemne», una fúnebre y un Miserere á cuatro voces, varios himnos y muchas canciones populares.

*

No queremos silenciar ningún nombre; más, queremos salvar del olvido á todos nuestros músicos muertos: Francisco de P. Montero, Raimundo Tovar, Francisco Velásquez, Francisco Oviedo, Damián Avilán hijo, Alejo Túpano, Eleuterio Magdaleno, Carlos Caravallo, Angel M^a Isaza, Manuel Velásquez, Rafael Marante, José M^a Moreno, Pablo Fourastié, Juan Larrazábal, Juan José Mengo, Belisario Puche, Benicio Piñango, Trino Gil, Ramón Acosta, José Antonio Torrealba, Ernesto Porras, Ramón Colón, Ventura Pereira, Francisco L. Moreno, Jesús M^a Isaza, José de J. Ochoa, Santiago Isturriaga, Domingo de la Rosa, Feliciano Cordero, Domingo Ramón Hernández, Damián Avilán (padre), Cruz Cedillo, Alejo Carrasquel, Vicente Alcántara, Luis Lares, Marcelo Villalobo, Alberto Lutosky, López Navarro, Ricardo Pérez, Alberto Bracicol, Ventura Pereira, Gustavo Santana, Simón Colón, Genaro González, Carlos Caravallo hijo, Juan Flores, Luis Martínez, Ramón Barrios, Francisco Jacson (llamado *El Profeta*), Ramón Trujillo, Gregorio Franco, Francisco Machado, Candelario Carreño, Antonio Castro, Vicente Farfán, Eleuterio Isturriaga, Luis Velásquez, Esteban y Gerónimo Marín, Pedro Rodríguez, Epifanio Moreno, Arturo Ibarra, José María Colón, Bernardo Ovalles, Ramón Silva, Santos Arteaga, Marcario González, Pedro Planas, Pedro González, Antonio Palacios, Marcelo Méndez, Guillermo Herrera, Isidoro Balderrama, José Rivas, Deogracia López, Rafael Isaza, Estanislao Esparragoza, Antonio J. Acosta, Pedro José Rosales, Baldomero Guzmán, Santiago Delgado, José Calasán Moreno, José de la O. Renjifo, José M^a Pino, Carlos R. Pereira y Numa P. Gamargo, instrumentistas casi todos; varios cantantes y algunos compositores, como *Ricardo Pérez*, que escribió Misas, Salves, y otras piezas del género religioso, muchas Oberturas, una Zarzuela y un himno premiado en un certámen nacional el año de 1888.

Suponemos que en los diversos Estados de la República haya habido músicos que merezcan ser citados en esta obra, pero que nosotros ignoramos. Escúsesenos, pues, su omisión involuntaria, más que involuntaria, desagradable para nosotros, que desearíamos que no fal-

tara ninguno de nuestros músicos muertos, en esta reseña.

Además de los músicos notables ha tenido Venezuela muchos aficionados de verdadero talento, entre los cuales recordamos al *Marqués del Toro*, á *Don José Isidro Rojas*, al *General José Austria*, á *Toribio Aguirre*, ciego de nacimiento que repetía en su flauta de cristal y á la perfección las más difíciles fantasías de Bricialdi y otros autores, á *Mateo Vallenilla*, flautista cumanés, cuya frente ornaban los laureles de Marte, al *Doctor Jaime Bosch*, que tocaba el violín con mucho gusto y que dejó algunas buenas composiciones, y á las señoras: *Juana Pérez de Francia*, una de las talentosas hijas de nuestro *Ciudadano Esclarecido*, que tanto en el piano como cantante se producía como el mejor artista, á *Ana Sánchez de Toro*, á la señorita *Luisa Olavarría Maitín*, que tocaba muy bien el piano y al propio tiempo componía piezas ligeras muy bellas, y por último al joven *Heráclio Fernández*, de organización privilegiada para la música, que tocaba con mucho gusto el piano, que compuso muchas y preciosas piezas de baile, y que publicó además un método suyo para aprender á acompañarlas por fantasía.

*

Justo es que hagamos mención honorífica de los artistas extranjeros que dedicándose en Caracas á la enseñanza han contribuido poderosamente al progreso musical en nuestro país:

Pianistas: Julio Hohene, Gaetano Famiere, M. de Beral, F. Zubiaurri, M. C. Brahams, José Cajano, Isidoro Domínguez, Carlos Krebs, Fernando Rachele, Manuel Toledo, Carlos A. Serrano, Sofía R. de Pechio, Ana Müller.

Cantantes: Francesco Dragone, Angelo De Sanctis, Andrés Antón, Francisco de P. Pineda, Hugo Brambilla, Cajo Andreoli, La Campagnoli, Filomena Mercanti, Ana Prampolini, Ana Budriesi.

Violinistas: Paolino Prampolini, Matías I. Salas.

Violoncelistas: Carlos Werner, Enrique Cazoratti.

Maestros de diversos instrumentos: Albino Abbiati, que fué director de nuestra Banda Marcial el año de 1865, Arturo Francieri, Vicente Martucci, Pedro Arcílagos, Nicolás Costantino.

*

El Dr. *Felipe Larrazábal* organizó en Caracas en 1868 un Conservatorio en que se daban grandes conciertos periódicos, aunque duró muy poco tiempo por falta de protección oficial.

En 1877 se creó un Instituto de Bellas Artes al cual ya nos hemos referido, con Academias de Dibujo y Pintura, de Escultura y de Música, del cual fué Director el señor *Ramón de la Plaza*, corriendo la misma suerte que el Conservatorio de Larrazábal.

También existió en Caracas una magnífica Sociedad de Conciertos el año de 1886 llamada *Unión Filarmónica*, que llegó á contar en su seno con los más valiosos elementos sociales y artísticos de la capital. Celebraba sus reuniones mensualmente en el teatro destinado á la Opera, y si de brillantes podían aquellas calificarse desde el punto de vista musical, no lo eran menos considerándolas como centro elegante de sociabilidad.

Muchas señoritas aficionadas hicieron allí gala de sus talentos, y no pocos artistas revelaron sus notables facultades creadoras y de mecanismo, logrando los aplausos unánimes y entusiastas del distinguido y numerosísimo concurso que se congregaba las noches de concierto en la espaciosa sala de la ópera.

Tres años contó de existencia aquella sociedad, y mucho contribuyó al desarrollo del arte y al conocimiento del repertorio clásico de concierto.

Artistas notables y caballeros de alta significación social, amantes del arte, que habían consagrado á aquella sociedad sus talentos y valiosas influencias, se esforzaron porque ella no muriese; pero todo fué en vano. ¡Oh instabilidad de las cosas humanas!

Del señor *Ramón de la Plaza*, de quien ya nos ocupamos, partió la idea de su creación, tocándole, como era natural, presidirla en su primer período; luego sucedieron los señores *Eduardo Calcaño*, *José Antonio Mosquera* y *Emilio J. Maury*.

Ojalá que el ejemplo dado por la *Unión Filarmónica* sirva de estímulo para la creación de otras sociedades del mismo género en toda la República. Sólo esto nos consolaría del pesar que todavía nos causa el haber visto desaparecer tan útil y civilizadora asociación.

*

Por ahora sólo cuenta el país con una «Academia de Bellas Artes», fundada en Caracas el 16 de setiembre de 1887, actualmente con paupérrima dotación de profesores, y en la cual se enseñan: la música, el canto, el piano, la pintura, la escultura y el italiano. Es de esperarse que el actual Ministro de Instrucción Pública, señor Dr. Samuel Darío Maldonado, hombre laborioso, activo é inteligente, que ha tomado empeño en hacer una verdad la instrucción pública en Venezuela, logrará darle la importancia que merece un establecimiento que está llamado á prestar grandes servicios al país, bajo el punto de vista del adelanto que él representa en todos los pueblos civilizados. Mucho hay en él por hacer: fáltanle clases de instrumentos de cuerda, de madera y de viento; cátedras de declamación y de historia musical; profesores bien retribuidos para que puedan consagrarle el tiempo necesario, y además una Dirección exclusiva para la sección musical. Ojalá tenga el actual Ministro la gloria de llevar este instituto á la altura que él merece.

*

De los varios teatros que hay en Venezuela, son notables; el *Municipal* destinado á la ópera, y tan vasto y suntuoso que puede competir ventajosamente con muchos de Europa; el *Nacional*, en que priva más el lujo que la comodidad; el *Caracas*, muy bello y de magníficas condiciones acústicas y de visualidad; y el *Calcaño*, muy bonito y propio para el drama, todos cuatro en la capital; el *Municipal* de Valencia, que es espacioso y de elegante cons-

trucción; el *Municipal* de Puerto Cabello, de muy buenas condiciones; el *Baralt* de Maracaibo y otro de Barcelona. Los demás teatros existen en La Guaira, Ciudad Bolívar, Carúpano, Barquisimeto, Calabozo, Coro, San Cristóbal, Cumaná y Mérida.

Los teatros de la capital han sido visitados por algunos artistas de fama europea, entre los que recordamos por el momento á *Tiberini*, *Morelli*, *Mussiani*, *Amodio* y *Andrés Antón*, que substituyó á Gayarre en Roma, cantando *La Favorita* en marzo de 1886, y de quien dijo la prensa de aquella ciudad: «Antón hace recordar á Gayarre. La misma voz, la misma modulación, el mismo timbre, la misma escuela, pero un arte más técnico que el de Gayarre, una acción dramática, más concentrada, más decidida y con más sentimiento artístico». *Angelo De Sanctis*, *Francisco Dragone*, *Mazzoleni*, *Castelmary*, la *Saeman*, la *Bianchi Fiorio* y la *Sorel*, éstos como cantantes de ópera italiana; *Duplan* y la *Lefort*, de ópera francesa; *Segura*, *Coonen*, *Paul Julien*, la *Filomeno*, *White*, *Juanito Manén*, *Brindis de Salas*, violinistas; *Loveck*, *Max Vogrick*, *Teresa Carreño*, pianistas; *Ferreiro* y *Werne*, violoncelistas; *Manjón*, guitarrista; *Don Ceferino Guerra*, *Roncoroni*, *Antonio Vico* y *Alfredo Mazas*, artistas dramáticos.

*

Venezuela tiene muchos cantos populares, y cuenta además con su valse, de una espiritual fisonomía, que revela de un modo característico los encantos de la gracia nativa.

Como dato que puede ser útil y que sin duda despertará en muchos, recuerdos gratos, damos á continuación los elencos de las Compañías de ópera italiana que nos han visitado hasta la fecha, incompletos quizás los primeros, por falta de datos suficientes, y además anotamos el nombre de todas las óperas ejecutadas en nuestra ciudad capital.

Principiamos por dar á conocer el elenco de la primera Compañía de ópera que se conoció en Venezuela el año 1840, en un teatro que se llamó *Coliseo*, mandado á construir por Ambrosio Cardozo en 1831, y en el cual se ejecutaron óperas de Rossini, Bellini y Donizetti.

TEATRO DEL COLISEO

1840

ELENCO

Soprano	Tenor	Barítono	Bajo
<i>La Giovanini.</i>	<i>Galli.</i>	<i>Angelotti.</i>	<i>Cabàllexía.</i>

EN LOS SALONES DE LA «RENAISSANCE»

(ALTOS DE SAN FRANCISCO)

1852 á 1853

COMPAÑÍA VITA

Soprano	Tenor	Barítono	Bajo
<i>Señora Vita.</i>	<i>Melville.</i>	<i>Vita.</i>	<i>Cotadizetti.</i>

TEATRO CARACAS

EMPRESA GARCÍA MESA

PRIMERA TEMPORADA

1856

Soprano	Contralto	Tenores
<i>Señora Saeman.</i>	<i>Sca. Campagnoli.</i>	<i>Solez y Ceresa.</i>
Mezzo-Soprano	Barítono	Bajos
<i>Baldesezoni.</i>	<i>Francesco Dragone.</i>	<i>Caballería y Gaspani.</i>

SEGUNDA TEMPORADA

Soprano	Mezzo-Soprano	Contralto
<i>Señorita Natali.</i>	<i>Señorita Natali.</i>	<i>Zoe Aldini.</i>
Tenores	Barítono	Bajo
<i>Tiberini y Jannoni.</i>	<i>Morelli.</i>	<i>Rocco.</i>

TERCERA TEMPORADA

1862-1863

EMPRESA SERVADÍO

Sopranos	Mezzo-Soprano	Tenores
<i>Sta. Gordosa. Sta. Cortesi.</i>	<i>Moensí.</i>	<i>Mussiani y Rossi.</i>
Barítono	Bajos	
<i>Amodío.</i>	<i>Nanni y Amodío. (Junior).</i>	

CUARTA TEMPORADA

EMPRESA PÁEZ

Soprano
Saeman.

No damos el nombre de los demás artistas que figuraron en esta temporada por no haber podido obtenerlos.

QUINTA TEMPORADA

Soprano	Contralto	Tenor
<i>Señora Ghione.</i>	<i>Francasoni.</i>	<i>Maccaferri.</i>
Barítonos	Bajos	
<i>Batilli y Dragone.</i>	<i>Gasparoni y Bellini.</i>	

SEXTA TEMPORADA

Sopranos	Mezzo-Soprano	Barítono
<i>Sotel y Btaida.</i>	<i>Martino.</i>	<i>Mazi.</i>
Tenor	Bajo	
<i>Bacci.</i>	<i>Bzambilla.</i>	

SEPTIMA TEMPORADA

Soprano	Mezzo-Soprano	Contralto
<i>La Mayo.</i>	<i>Marchetti.</i>	<i>Catacciolo.</i>
Tenor	Barítono	Bajo
<i>Mazzoleni.</i>	<i>Stozzi.</i>	<i>San Marco.</i>

OCTAVA TEMPORADA

Soprano	Mezzo-Soprano	Contralto
<i>Beznau.</i>	<i>Betta Baldi.</i>	<i>Beznardoni.</i>
Tenores	Barítono	Bajo
<i>A. De Santis, y Vidal.</i>	<i>Toledo.</i>	<i>Locatelli.</i>

NOVENA TEMPORADA

Soprano	Mezzo-Soprano	Tenores
<i>Conti Foxoni.</i>	<i>Cortene.</i>	<i>Tortessi y Ravelli.</i>
Barítono	Bajo	
<i>Bectollini.</i>	<i>Siederzman.</i>	

DÉCIMA TEMPORADA

Soprano	Mezzo-Soprano	Tenor
<i>Nozdi.</i>	<i>Parodi.</i>	<i>Chiesi.</i>
Barítono	Bajo	
<i>Hipólito.</i>	<i>Filipi.</i>	

UNDÉCIMA TEMPORADA

Soprano	Contralto	Tenor
<i>Poch.</i>	<i>Montalcino.</i>	<i>Monjardini.</i>
Barítono	Bajo	
<i>Masini.</i>	<i>Rosi Galli.</i>	

ÚLTIMA TEMPORADA

EMPRESA ANTÓN

1890 á 1891

Sopranos
Bozonat, Rebuffini y Turconi Bruni.

Mezzo-Soprano Contralto
Mazia Bianchi de Antón

Tenor	Barítonos	Bajos
<i>Antón.</i>	<i>García y Vinci.</i>	<i>Atimondi y Cecvi.</i>

TEATRO MUNICIPAL

EMPRESA CORVAIA

1881 á 1882

PRIMERA TEMPORADA

Soprano <i>Luchessi.</i>	Contralto <i>Mestre.</i>	Tenor <i>Giannini.</i>
Baritono <i>Farina.</i>	Bajo <i>Mancini.</i>	

SEGUNDA TEMPORADA

EMPRESA CORVAIA

1882 á 1883

Soprano <i>Conti Foroni.</i>	Mezzo-Soprano <i>Cavalliezi.</i>	Tenor <i>Abzuñedo.</i>
Baritono <i>De Anna.</i>	Bajo <i>D. Ottavi.</i>	

TERCERA TEMPORADA

EMPRESA MICHELENA

1883

Sopranos <i>Drog y Malvezzi Stella.</i>	Mezzo-Soprano <i>Bianchi Fiozio de Antón.</i>	Contralto
Tenores <i>Antón y Michelena.</i>	Baritono <i>Danisi.</i>	Bajo <i>Sezbolini.</i>

CUARTA TEMPORADA

EMPRESA LUISI

1884 á 1885

Sopranos <i>Dotli y Mazco.</i>	Mezzo-Sopranos <i>Prampolini y Pazzini.</i>	
Tenores <i>Stucci y Locini.</i>	Baritono <i>Medini.</i>	Bajos <i>Abcamoff y Reina.</i>

QUINTA TEMPORADA

EMPRESA CARREÑO

1887 á 1888

Soprano <i>Aimezy.</i>	Mezzo-Soprano <i>Bcambilla.</i>	Contralto <i>Prampolini.</i>
Tenores <i>Guacendenti y Passetti.</i>	Barítonos <i>Tagliapietra y Noto</i>	
	Bajos <i>Bologna y Ricci.</i>	

SEXTA TEMPORADA

EMPRESA RACHELLE-HANUS

1888 á 1889

Sopranos <i>Jodici y Martínez.</i>	Mezzo-Soprano <i>Guercia.</i>	
Tenores <i>Procacci y Hanus.</i>	Barítonos <i>De Bernis y Negrini.</i>	Bajo <i>Chezubini.</i>

SÉPTIMA TEMPORADA

EMPRESA ANTÓN

1890

Sopranos <i>Nicelli y Tuzconi Bzuni.</i>	Mezzo-Soprano <i>Bianchi Fiozio de Antón.</i>	Contralto
Tenor <i>Antón.</i>	Barítonos <i>García y Vinci.</i>	Bajos <i>Azimondi y Cervi.</i>

OCTAVA TEMPORADA

EMPRESA LEICIBABAZA

1890 á 1891

Sopranos <i>Cezne y Huguet.</i>	Mezzo-Soprano <i>Guercia.</i>	
Tenores <i>Cardinali y Beltrán.</i>	Baritono <i>Azagó.</i>	Bajos <i>Wulman y Reis.</i>

NOVENA TEMPORADA

GOBIERNO NACIONAL

1892 á 1893

Sopranos Mezzo-Sopranos Contraltos
Rolufi Salto y Balsi. Bianchi Fiozio de Antón y A. Fanton.

Tenores Barítonos
Antón y Ortisi. Casini y Cazzatelli.

Bajos
Vecchione y Czamber.

DÉCIMA TEMPORADA

EMPRESA ANTÓN—SALAS

1895 á 1896

Sopranos Mezzo-oSpranos
Caligaris, Mazzoleni y Occhiolini. Pagnoni y Popoff.

Tenores Barítonos
Lavizza, Pini-Corsi y Sottocornolo. Astillezo y Garcia.

Bajos
Maciani, Cevi y Scolati

UNDÉCIMA TEMPORADA

EMPRESA LUISI

1896 á 1897

Sopranos Mezzo-Soprano Contralto
De Nunzio y Tuzconi Bzuni. Budziesi. Montalcino.

Tenores Barítonos
Galli y Maestrobbono. Pacini y De Padova.

Bajos
Tanzini y Creti.

DUODÉCIMA TEMPORADA

EMPRESA SIENI

1901

Soprano MezzoSoprano Tenores
Chalia. Padovani. Bieletto y Lombardi.

Barítonos Bajo
Bellagamba y Cioni. Kozmann

DÉCIMOTERCIA TEMPORADA

EMPRESA LEICIBABAZA

1909

Sopranos Mezzo-Soprano
Albertini, Clasenti, Maticena y Ghezzi. Blanco

Tenores
Izquierdo, Gaudenzi y Paganelli.

Bajos Barítonos
Sabellico y Dadó. Challis, Cabello y Febtes Cordero.

Las óperas representadas en Caracas hasta ahora son:

- DE DIVERSOS AUTORES ANTIGUOS: *El Marinero*, *La Dama soldado*, *Isabela*, *Adolfo y Clara*, *El Califa*.
- DE CIMAROSA—*El Matrimonio secreto*.
- DE ROSSINI—*El Barbero*, *Semíramide*, *Otello*, *La Gazza ladra*, *L'Italiana in Alegrie*, *Mosé in Egitto*, *La Ceneréntola*, *Tangredo*, *Turco en Italia*.
- DE BELLINI—*Norma*, *Sonámbula*, *Biatrice di Tenda*, *Puritani*, *Romeo é Julieta*.
- DE DONIZZETI—*Lucía*, *Favorita*, *Lucrecia*, *Linda de Chamuny*, *Gemma di Vergi*, *Belisario*, *María di Rohan*, *Marino Faliero*, *La Figlia del Regimento*, *Don Pasquale*, *Poliuto*, *Elixir d'amore*, *Don Sebastiano*.
- DE U. GIORDANO—*Fedora*.
- DE PACINI—*Medea*.
- DE RICCI—*Crispino e la Comare*.
- DE FLOTOW—*Marta*.
- DE GOUNOD—*Fausto*.
- DE MEYERBEER—*Africana*, *Gli Hugonotti*, *Roberto el Diablo*.
- DE PUCCINI—*Bohemia*, *Tosca*, *Manón*.
- DE BIZET—*Carmen*.
- DE GOMES—*Il Guarani*.
- DE A. THOMAS—*Mignon*.
- DE LEON CAVALLO—*I Pagliacci*.
- DE BOITO—*Mefistófeles*.
- DE PONCHIELLI—*Gioconda*.
- DE PÉTRELLA—*Ione*.
- DE APOLLONI—*L'Ebreo*.
- DE VERDI—*Ernani*, *Attila*, *Nabuco*, *Traviata*, *Rigoletto*, *I due Focari*, *I Lombardi*, *Il Trovatore*, *Un Ballo in maschera*, *Aida*, *Otello*.
- DE ADAM—*Le Chalet*.
- DE MARCHETTI—*Ruy Blas*.
- DE MONTERO—*Virginia* (ópera nacional).



INDICE

	Página
CAPITULO I	
<i>La Música.—Su origen.—El Pueblo hebreo.—David, Salomón.....</i>	3
CAPITULO II	
<i>Los Egipcios.—Los Sirios.—Los Fenicios.....</i>	4
CAPITULO III	
<i>Los Persas y los Arabes.....</i>	5
CAPITULO IV	
<i>Los Griegos.—Platón.—Aristóteles.—Aristóxeno.....</i>	5
CAPITULO V	
<i>Roma.—Augusto.—Muerte de Julio César.—Tiberio.—Calígula.—Nerón.—Guido de Arezzo.—Juan B. Doni y otros.....</i>	6
CAPITULO VI	
<i>Palestrina.—Juglares y Trovadores.—Juan de Tapia.—El primer Conservatorio.....</i>	9

	Página
CAPITULO VII	
LOS PRIMEROS COMPOSITORES	
<i>A. Buroni.—Bernardo Porta.—El Cardenal Liario. Alfonso Viola.—E. de Cavalliere.—Scarlati.—Pórpora.—Caffarelli.—Pergolese.—Piccini.—Spontini.—Cimarosa.—Cavalli.—Stradella.—Allegri.—Sarti</i>	10
CAPITULO VIII	
LA MUSICA SAGRADA	
<i>San Ambrosio.—San Gregorio.—Boecio.—Doni — Juan de Muris.—Water Rington.—Marchetti.—Juan Tinctor.....</i>	13
CAPITULO IX	
MUSICOS ANTIGUOS	
<i>Lulli.—Rumeau.—Gluk.—Picini.—Pedro de Mon- signí.—Gretry.—Sarrete.—Rousseau.—Mehul. Cherubini.—Rouget d' Isle.....</i>	14
CAPITULO X	
LA MUSICA EN ITALIA	
<i>Rossini.—Bellini.—Donizzeti.—Verdi.—Mercadan- te y otros compositores.—Instrumentistas.—Can- tantes.—Directores de Orquesta.—Escritores.— Teatros</i>	15
CAPITULO XI	
LA MUSICA EN FRANCIA	
<i>Blanche.—Damberbal.—Meyerbeer.—Halevy.— Adam.—Herold.—Boieldieu.—Gounod.—Au- ber.—Ambrosio Thomas.....</i>	20

	Página
CAPITULO XII	
SIDUE LA MUSICA EN FRANCIA	
<i>Héctor Berlioz.—Bizet —Offembach.—Ernesto Re- yer.—Saint Saëns.—Massenet.—Audran y otros compositores.—Instrumentistas.—Cantan- tes.—Directores de Orquesta.—Salas de Con- cierto.—Bailes.—Teatros</i>	21
CAPITULO XIII	
LA MUSICA EN ALEMANIA	
<i>Reinaldo Keinel.—Grauss.—Manuel Felipe Bach. Su hijo Sebastián Bach.—Weber.—Haydn.— Mozart.—Beethoven.—Schumann —Wagner., Schubert.—Haendel.—Mendelssohn y otros.— Compositores.—Instrumentistas.—Escuelas mu- sicales.—Orfeones.—Canciones populares</i>	24
CAPITULO XIV	
LA MUSICA EN INGLATERRA	
<i>Talis.—Bird.—Morley.—Smith.—Harris —Blow. Tudway.—Purchel.—Matteis.—Lestronge y otros.....</i>	30
CAPITULO XV	
LA MUSICA EN BELGICA	
<i>Mathieu.—Thalman.—Magghiels.—Braugk.—Gos- se.—Gretry.—Hamal.—Noel.—Vanderhaegen.</i>	31
CAPITULO XVI	
LA MUSICA EN RUSIA	
<i>Glinka.—Tschaihonsky.—Rubinstein.—Conservato- rio.—Capilla Imperial.....</i>	32

CAPÍTULO XVII

LA MUSICA EN ESPAÑA

- Alfonso el Sabio.*—*Bartolomé Romez.*—*Francisco Travas.*—*Enrique de Valdarrabono.*—*Melchor Salinas.*—*Luis Victoria.*—*Morales.*—*Martin y Soler.*—*El Marqués de Scotti.*—*Manuel García.*—*H. Eslava.*—*Gayarre y la Malibran.*—*Teatros.*—*Compositores de Zarzuela.*—*Cantantes.*—*Instrumentistas.*—*La ópera española.....* 34

CAPITULO XVIII

LOS GRANDES PIANISTAS

- Liszt.*—*Thalberg.*—*Chopin.*—*Gottschalk.*—*Schulhoff.*—*Paderwski.*—*Rosenthal.*—*Moskowsky....* 39

CAPITULO XIX

LAS GRANDES CANTANTES

- La Nilson.*—*La Krauss.*—*La Jenny Lind y otras...* 43

CAPÍTULO XX

LA MUSICA EN AMERICA

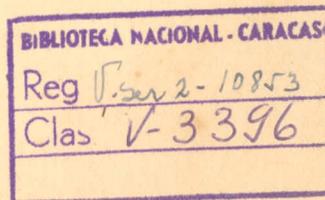
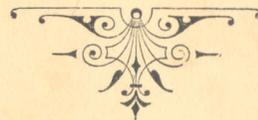
- Méjico.*—*Perú.*—*La Argentina.*—*Brasil.*—*Chile y Colombia* 44

CAPITULO XXI

LA MUSICA EN VENEZUELA

- El Padre Sojo.*—*Juan Manuel Olivares.*—*Francisco Velásquez.*—*Lino Gallardo.*—*J. L. Landaeta.*—*Juan Laneta.*—*Pedro Pereira.*—*Juan José Caro.*—*Marcos Pompa.*—*Mateo Villalobos.*—*Bernabé Montero*—*Cayetano Carreño*—*Teresa Carreño*—*Feliciano Palacio.*—*José A. Lamas.*—*José M^a Mendible Isaza.*—*Narciso Lauro.*—*Dionisio Montero*—*José M^a Montero.*—*Bernardino*

- Montero.*—*Ramón Montero.*—*Dr. Lorenzo Montero.*—*Francisco Marín.*—*José Angel Montero.*—*José Ig. Burgos.*—*Juan Meserón.*—*Atanasio Bello.*—*Nicanor é Ildefonso Meserón.*—*María de Jesús Montero.*—*Juan José Tovar.*—*Juan Bautista Cabrera.*—*Pedro y José María Velásquez.*—*José de Jesús Alas.*—*Antonio J. Silva.*—*Paz Abreu.*—*Francisco M. Tejera.*—*Manuel F. Azpurúa.*—*Cesáreo Suárez.*—*Román Isaza.*—*José Mármol y Muñoz.*—*Doctor Felipe Laarazábal.*—*Manuel Larrazábal*—*Rogelio Caraballo.*—*Lino Arvelo.*—*Martín Díaz Peña.*—*José Antonio Mosquera.*—*Miguel Carmona.*—*Lorenzo Rodríguez Colina.*—*Gaspar Olavarria Maitín.*—*Octavio Tirado.*—*José M^a Osorio.*—*Ricardo Pérez.*—*Mateo Vallenilla*—*Dr Jaime Bosch.*—*Gral. José Austria.*—*José María Gómez Cardiel.*—*Federico S. Villena.*—*Manuel E. Hernández.*—*Juan Bautista Abreu.*—*Leopoldo Sucre.*—*Felipe Larrazábat hijo.*—*Ramón Delgado Palacios.*—*Narciso L. Salicrup.*—*Ramón de la Plaza.*—*Régulo Berra.*—*Eduardo Calcaño.*—*María Brito de las Casas.*—*Emilio J. Maury y muchos otros músicos muertos.*—*« La Unión Filarmónica ».*—*Conservatorio y Academias.*—*Teatros.*—*Artistas.*—*Maestros extranjeros.*—*Elencos.*—*Repertorio,* 50







Handwritten text on a white label, possibly including a number '5' and a plus sign '+'. The text is oriented vertically on the label.

J. M. SUÁREZ

Compendio de
Historia Musical

TIP. AMERICANA

0.9
939
3

Nuevo Almacén de Música
ANTONIO CÉSAR SUÁREZ
CARACAS

780.9
5939
e.3

Compendio di
Historia

